JAUJA

NUMERO 34 OCTUBRE 196[illegible]



"Humilde soledad, verde y sonora"
de las extrañas ínsulas de allende
dó un mar de grama en cielo añil se extiende
en profunda quietud aquietadora.

Pampa vibrátil, hija de la aurora
desde el río océano al Ande duende
nacida a ser, si su blasón no vende,
de la indígena América señora,

Hija mayor de España que, soñando,
yo, la Reina Católica y Fernando
de Aragón y Castilla al mundo dimos...

¡Cuerpo de Dios y de Santa María!
y en el nombre de aquesta espada mía
¡tómala, Sancho, y salva su natía
promesa de laurel y de racimos!

REVISTA MENSUAL PRECIO $ 20

DIRECTOR: **P. L. CASTELLANI**

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

ERRATAS EN EL Nº DE SETIEMBRE (33)

En pág. 42: línea repetida y línea suprimida. Debe decir: "Este libro de Jauretche se lee de un tirón; y el esfuerzo que hay que hacer no es para leerlo, sino para dejarlo, por"

En pág. 44, penúltima línea: donde dice "el libreto" debe decir **"el editor"**.

El epigrama de Don Percebe de pág. 15 está repetido en pág. 47. Y no es tan bueno como para eso.

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

Nº 34 **OCTUBRE 1969**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 923.068

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de Mayo 560, 5º, Of. 6
Caseros 796, 5º, E.
T. E. 34 - 1934

Cheques y Giros a nombre de Leonardo Castellani o Cruz y Fierro, Editores.

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo Pagado Concesión Nº 2668
	Interés General Concesión Nº 8166

SUSCRIPCION:
Anual (12 números) $ 2.000.–
Exterior: 9 dólares

Semestral: $ 1.100.– Exterior: 5 dólares
Ejemplar: $ 200.– Exterior 1 dólar
Número atrasado: $ 220.–

SUMARIO

Pág.

DIRECTORIAL

Los exabruptos de los nacionalistas jóvenes que dicen: "El liberalismo es un montón de ruinas, el liberalismo ha muerto, el liberalismo ha desaparecido..." me dejan sonriente. ¿Y la USA y su *"américan Way of Life"*, que quiere imponer y está imponiendo al resto del mundo? La herejía es fructífera cuando su impulso dura.

Habrá muerto el liberalismo de Rusó, de Echeverría, y si quieren el de Mazzini y Croce.

El neoliberalismo o neocapitalismo, alabado incluso por Sombart, se nos aparece como un enorme edificio todo cuarteado por enormes grietas, rellenadas con inyecciones de cemento y grapas de acero. Se sigue agrietando, a osadas, pero lo siguen rellenando.

El esquema es el siguiente: existe el capitalismo con una enorme fuerza; y ha surgido frente a él otro monstruo, el comunismo, que es su contrario mas no su contradictorio; pues ha nacido de la misma (mala) madre y bautizado en la misma pila; bautismo judío por supuesto, si eso existe; o calvinista si quieren.

El capitalismo se defiende con todas armas, desde la propaganda hasta la bomba atómica. Para un último caso tienen en su arsenal una bien probada, la "dictadura jacobina", sangriempapada en la Revolución Francesa y terriblemente eficaz; pues la democracia, como es sabido, abomina de toda dictadura... de los otros. Contra ella el comunismo apronta, si es que puede, la "revolución de masas", o sea la sedición; "que es pecado mortal" decía pacatamente Tomás de Aquino. Del choque

destos dos monstruosidades salió otrora la dictadura militar de Napoleón Bonaparte. Y ahora podría salir un dictador del Universo unificado, que en la Biblia lleva el nombre de Anticristo.

"La ruptura satánica del mundo está en vías de realización. Esto el espíritu del mal no lo trata directamente, mas q u e d a oculto tras sus fuerzas ocultas para establecer un Gobierno Mundial ligado a una pseudo Iglesia universal considerada como su expresión filosófica.

"Desde hace más de un siglo todo un trabajo subterráneo de orquestación de los acontecimientos, de zapa a las resistencias, de puesta en sitio de hombres u organizaciones camuflados. . . está enfin dirigido a imponer un día a la humanidad el dominio de la Contra-Iglesia" — copiamos de uno destos zahoríes.

Este esquema lo dan ellos como único y necesario; pero otros zahoríes dan otro esquema, a saber:

Capitalismo y comunismo tienen una afinidad profunda, la abolición de la propiedad privada; y en puridad, la abolición de las Cuatro Columnas del Orden Romano, Familia, Propiedad, Ejército y Religión.

Caminan por tanto a fusionarse. O sea, hablando en plata, una guerra descomunal entre EE. UU. aliados a Rusia contra China. Desa "Guerra de Continentes" saldrá nadie sabe qué. . . cualquier cosa. Probablemente lo mismo del esquema anterior.

Bonito futuro nos predicen los dos. Pero no es peor que el predicho por la profecía del Apokalypsis.

¿Y por qué no podrían seguir así no más las cosas, ser superada la crisis hodierna como lo han sido tantas otras, y entrar el mundo en la Paz, la Prosperidad y la Populorum Progressio? Este es el tercer esquema, de los No-Zahoríes; que a diferencia de los otros dos mantiene algo sociológicamente indispensable al hombre, el Estado; el Estado *no tiránico*, como es el de los otros dos.

". . . Superadas las causas del actual estado de cosas la reacción favorable que YA se opera en

la mente humana operará la recuperación de lo más valioso de la vida en este mundo: LA LIBERTAD!" (Alberto Benegas Lynch (h), nuevo académico de Ciencias Morales e Inmorales).

Bien supongamos que este traqueteado m u n d o ingrese (¿con España a la cabeza?) en un intermedio de tranquilidad que dure dos generaciones.

Para ese caso no imposible es que hay que planear para la Argentina la decantada "Revolución Nacional", que hasta ahora no es más que una palabra.

"En toda revolución de carácter *social,* la clase más rica, si está unida, ha de triunfar casi con certeza"; anoser el despiole tenga un carácter netamente bolchevico. De otro modo se convierte obviamente en una "Revolución Argentina".

La "Revolución Nacional", para poder ser, debe ser netamente política. Por tanto:

1) La monarquía es la forma normal y permanente del gobierno humano. El gobierno "presidencialista" de la Argentina es en el fondo monárquico; pero con monarcas efímeros; y si provienen desa farsa que son los partidos políticos y el sufragio universal, monarcas corruptos, o muy corruptibles, o impotentes.

2) La superación deste sistema corrompido llamado "democracia" (plutocracia oculta) aunque fácil de formular, es terriblemente difícil de implantar.

Si es fácil de formular, podemos osadamente formularlo.

El Presidente ha de ser vitalicio; o si quieren, de período 20 años para empezar.

El Presidente ha de ser elegido por los Gobernadores de Provincia y de entre ellos. Los gobernadores provinciales pueden ser elegidos por sufragio directo cualificado.

El Parlamento, convertido en "Consejo de Estado", debe estar formado por representantes de los cinco grandes sectores de intereses nacionales que integran el Procomún, a saber:

1) intereses del Trabajo
2) intereses de la Defensa Nacional

3) intereses de la Religión
4) intereses de la Inteligencia
5) intereses de las diferentes Regiones.

Todos ellos convenientemente unificados e integrados.

El Poder Municipal debe ser restaurado con vigencia propia, independiente en su esfera; y en general, instaurados todos los cuerpos intermedios, comenzando por la familia... Velay.

Como ven, esto es un *capivolgimento* de gran calibre, que no se puede hacer con sólo juntar una "Convención" y haciendo una Nueva Constitución — en el papel.

Tendría que surgir no sólo un gran Político, sino todo un gran equipo político. Pide por esa boca. Soñar no cuesta plata.

La Iglesia argentina tendría que espabilarse; los Sindicatos, que disciplinarse; las Fuerzas Armadas que armarse... de sabiduría.

¿Y quién le pone el cascabel al gato?

En la Argentina cada día uno tropieza con cuatro estupideces; y hace una.

EPIGRAMAS

El Tejo es un riacho de España conocido apenas de sus comercanos.

Representando un drama en verso del siglo XIX, Ricardo Calvo se adelanta a las candilejas y empieza a declamar:

—A las orillas del Tejo...

—Del Tajo, le interrumpe alguien desde la platea

—A las orillas del Tejo, insiste Calvo.

—¡El Tajo, Don Ricardo, el río Tajo! Don Ricardo con una inefable expresión de bondad, reinicia su tirada:

—A las orillas del **Tajo**
La dama de mis amores
Se miraba en su **reflajo,**
Como si fuera un **espajo.**
¡Y esto te indica, barajo,
Que era Tejo y no era Tajo!

J. B. ANZOATEGUI
Envía Magda F. de A.

Las tres fases políticas

Comenzaré este estudio por un acto de fe, confesando que todo poder viene de Dios: "Dios, dice el **Eclesiastés**, ha dado a cada pueblo un gobernante". (1) San Pablo ha confirmado esta verdad, cuando dijo a los romanos que el príncipe es el ministro de Dios para favorecerlos en el bien. (2). Un gobierno que no está fundado sobre este acto de fe, no es un gobierno cristiano. El manual de política redactado por Bossuet para la instrucción del hijo de Luis XIV, de quien era preceptor, fue titulado **"La política según las palabras de las Sagradas Escrituras"**, y comienza por estos términos: "Dios es el rey de los reyes". De esto surge, como lo ha observado Donoso Cortés, que "toda gran cuestión política supone y desarrolla una gran cuestión religiosa". Esta observación fundamental no ha escapado a ningún hombre serio (3). Proudhon mismo ha dicho "que era sorprendente de que en el fondo de nuestra política nosotros encontramos siempre a la teología" (4). Y Blanc de Saint Bonnet ha expresado la misma verdad diciendo que "las naciones han sido educadas por sus religiones como los hijos por sus madres" (5). No puede separarse la historia de las creencias religiosas de un pue-

---

(1) XVII, 14.

(2) XII,4.

(3) "No hay principios en los hombres si la divinidad no se los ha revelado; todo el resto no es mas que ilusión y humo", (Pierre Charron: **"De la Sapiencia"**, 1601, p. 69).
"Jamás hubo Estado que se fundara sin que la religión lo sirviera de base", J. J. Roussean.
"Nosotros debemos al cristianismo, en el gobierno un cierto derecho político, y en la guerra un cierto derecho de gentes, que la naturaleza humana no sabría reconocer bastante", Montesquieu.
"Creo y sé que ninguna institución humana es durable, si no tiene una base religiosa", Joseph de Maistre: **"Consideraciones sobre Francia".**
"Los dogmas fundan las naciones", De Bonald.
"Los fenómenos religiosos son el germen del que todos los otros —o por lo lo menos casi todos los otros— derivan", Durkheim.
"Todas las nociones esenciales de la teoría contemporánea del Estado no son otra cosa que concepciones teológicas secularizadas", Carl Schmitt: **"Politique Theologie"**, 1922.

(4) **"Confesiones de un revolucionario".**

(5) **"Política realista"**, París 1861 p. 4.

blo y la historia de sus instituciones. Mas aún, cada régimen político refleja las tendencias de la religión dominante en su época. Muchos autores han señalado la analogía que existe entre la monorquía hereditaria y el teísmo cristiano, la aristocracia y el luteranismo, la democracia y el calvinismo, el estatismo moderno y el deísmo, el capitalismo y el puritanismo, el socialismo y el pietismo. No se separa la Iglesia y el Estado.

Estas consideraciones sobre la política no están inspiradas en Aristóteles y en su clasificación cuantitativa de las formas de gobierno: monarquía y poliarquía. La sociedad cristiana no está fundada en reglas aritméticas, pero sí en la teología. Para el teólogo, el hombre y por extensión la sociedad han sido creados a imagen de Dios, a imagen de las tres personas de la Santísima Trinidad. Hasta fin del siglo XVI, los cristianos han proclamado que ninguna dominación debía fundarse mas que en la imagen de Dios: **"non fundatur dominium nisi in imagine Dei".** Bacon de Verulam mismo ha repetido esta máxima en su "**Diálogo sobre la guerra santa**", en 1622. La sociedad fundada a imagen de Dios era por consiguiente una en tres personas, pero cuando el hombre, a partir del Renacimiento, se consideró a sí mismo como la imagen del mundo, se redujo a una unidad aritmética, y la sociedad se transformó en unitaria. Fue entonces que los Socinianos, llamados **Unitarios**, negaron la Trinidad.

Bajo el "**Ancien Régine**", la sociedad estaba dividida en tres órdenes. El clero decía: "Yo rezo por los tres órdenes"; la nobleza decía: "Yo combato por los tres órdenes"; y el estado llano decía: "Yo trabajo por los tres órdenes". Era la imagen del Cuerpo Místico de Cristo: la la Iglesia que combate presentando una mano a la Iglesia que sufre y dando la otra a la Iglesia que triunfa. La unidad de esta sociedad fue simbolizada por un árbol en el que la cima toca al Cielo, donde las raíces están ligadas a la tierra, y donde el tronco forma la únión entre el Cielo y la tierra. Las raíces aportan al árbol entero los alimentos terrestres; las hojas los alimentos celestiales comunicándole los buenos efectos del sol y del aire; el tronco y las ramas le dan su forma y mantienen su orientación hacia el Cielo. Entre los tres órdenes existía una estrecha colaboración dirigida hacia un fin sobrenatural: Dios. En tanto que el árbol social ha estado orientado hacia Dios, su origen y su **fin, el Alfa** y el **Omega,** no ha estado amenazado por las revoluciones y las luchas de clases, estos castigos que Dios envió a las sociedades cuyo tronco está podrido, cuyas ramas y hojas caen por tierra, y cuyas raíces no llenan mas sus funciones sociales.

Una sociedad, que ha perdido de vista su fin sobrenatural, puede compararse a los restos de un naufragio tirados por la costa. Los sobrevivientes, después de un momento de pánico, se aproximan poco a poco al imponente esqueleto a la búsqueda de los despojos. Unos se apoderan de los objetos de arte y de los instrumentos de abordo, otros se proveen de armas y de provisiones amontonadas en la bodega, otros en fin se con-

tentan con recoger las tablas dispersadas por la arena para hacer fuego. Sin embargo habrá posiblemente uno entre la masa, que no habiendo tomado nada entre sus manos, se irá llevándose lo principal: él habrá recogido la idea de la gran cosa inerte convertida en juguete de las olas y, gracias a la idea, este espectador ideal, que sus contemporáneos han llamado santo o poeta, podrá realizar o por lo menos inspirar una obra nueva marcada por el fuego de la idea.

Las sociedades desorientadas se parecen a un barco desamparado, encallado en la costa. Ella ofrecen a unos juegos y diversiones, otros se pelean alrededor de sus despojos y, cuando todo parece haber desaparecido de la superficie, resuena de golpe la voz de Dios y la voz de los muertos ante la estupefacción de los vivos. Uno no sabría insistir demasiado sobre el rol de la inspiración en política. Todas las grandes dinastías reales han sido fundadas o mantenidas por hombres unidos a Dios por una estrecha comunión, santos y santas. "Con santos y bárbaros se funda una civilización", ha dicho Blanc de Saint-Bonnet [1]. Recordemos a San Guntrano, primer rey franco de Borgonia; a Santa Clotilde, esposa de Clovis, séptimo rey de Francia de la dinastía de los Merovingios considerado el verdadero fundador de la realeza francesa; a San Carlomagno, décimo rey de Francia, primer rey de Italia y primer emperador de Occidente y de Alemania; a San Enrique, décimo emperador de Alemania y a su esposa Santa Cunegunda; a San Fernando, décimo rey de Castilla; a San Dionisio, sexto rey de Portugal y a su mujer Santa Isabel; a San Esteban y a San Ladislao, primer y noveno reyes de Hungría; a San Eduardo, décimotercero rey de Inglaterra; a San Canuto, undécimo rey de Dinamarca, y a tantos otros príncipes y princesas que han ilustrado las casas reales por sus virtudes y han sido elevados a los altares.

En esta **trilogía política** pasaré sucesivamente vista al "combatiente", personaje principal de una categoría política que llamaré **agonal**, al "jugador", que es el actor principal de la política-juego, y al "testigo" de la inspiración divina, que abre la era de la política metafísica o metapolítica, como la ha llamado Joseph de Maistre. Cuando uno lanza una mirada sobre la historia de los pueblos cristianos, se vé el poder ocupado sucesivamente por cada uno de estos tres personajes, héroes, jugadores y testigos, y cada uno de ellos dá a la política de su época un carácter, costumbres y reglas completamente distintas. No es siempre fácil decir cuando comienza una fase política y cuando otra se acaba: la risa de los jugadores se mezcla con los gritos de guerra de los héroes y nadie sabe exactamente en que momento triunfa la inspiración. Pero las variaciones políticas siguen una evolución invariable que será objeto de un último capítulo.

---

(1) **"Política realista", p. 142**

I. POLITICA AGONAL

La política agonal precede a la política-juego y ocupa, en la historia de los pueblos, un período mucho mas largo que ésta última. En a **Ciudad Antigua,** como lo mostró Fustel de Coulanges, la política está fundada en la religión hasta el día en que el interés público (**res publica**) se convirtió en el único principio de gobierno. Este período, que se extiende, en Grecia, hasta la aparición de los estrategas, y, en Roma, hasta el tribunal, fue una época de la política agonal. En Europa, las nociones de interés y de utilidad pública no son desarrolladas sino a partir de la Reforma.

La política agonal está caracterizada por la ausencia de elementos propios de la política-juego. Ella no conoce espectadores, sino únicamente actores, pues una comunidad política fecunda y viviente exige el concurso de todos sus miembros. No se encontrará tampoco a los auxiliares de los espectadores, tales como los periodistas, reporteros, tribunos, demagogos y árbitros. El pueblo no está dividido en partidos o en clases, que representan las necesidades materiales, él está por el contrario unificado según sus funciones en un solo cuerpo, semejante al hombre que posee un alma, un corazón y miembros. Las reglas aritméticas no son aplicables a este cuerpo. Leemos en efecto en la Biblia que David queriendo proceder a la enumeración de los hombres capaces de tomar las armas, fue disuadido por su consejero Joab con las siguientes palabras: "Que el Señor aumente el pueblo del rey mi señor hasta un céntuplo de lo que es. ¿Pero qué pretende el rey mi señor por tal enumeración? ¿No es bastante que sepáis que todos son vuestros servidores? Que más buscáis, y porqué hacer una cosa que volverá pecador a Israel" (1).

El poder legislativo, que la política-juego ha creado para satisfacer la ambición de los espectadores y justificar el mito de la soberanía popular, está unido durante la política agonal al poder ejecutivo. Es él quien promulga las leyes de origen concreto y no abstracto, que son la expresión de la voluntad divina y no el resultado de las pasiones populares. Como decía Aristóteles, "la inteligencia sin pasión es ley" (2).

El jefe del gobierno es responsable delante de Dios, el verdadero creador y soberano de toda sociedad humana. Si este jefe no ratifica su mayor responsabilidad ante Dios, si él obedece a una facción del pueblo o a una organización internacional, no hay mas política agonal.

Por último la lucha, en política agonal, es siempre dirigida contra el enemigo exterior. Esta es una "lucha contra". La historia nos muestra al Papa Urbano II tomando la iniciativa de la guerra santa con la intención manifiesta de poner fin a las luchas intestinas que amenazan

(1) Primer **Libro de las Crónicas,** XXI, 3; Segundo **Libro de Samuel** XIV,3.
(2) **Política,** Libro III, Cap. XI, Par. 4.

al orden agonal cristiano: "Y ellos se convertirán en soldados, decía, ellos, los que a su tiempo, fueron bandidos; ellos combatirán legítimamente contra los bárbaros, ellos que se batieron contra sus hermanos y primos; y merecerán la recompensa eterna, ellos que se levantaron como mercenarios por un poco de dinero" (1). Los bandidos y los mercenarios no pueden en efecto estar comprometidos en la lucha agonal: "La causa de esto, nos dice Machiavelo, es que ellos no tienen otro amor ni otra ocasión que las que tienen en el campamento por un pequeño salario (2).

El héroe, que personifica la lucha agonal, es un hombre desinteresado, temeroso de Dios y sin rencor. El sabe que tiene su victoria de Dios, y combate bajo la mirada de Dios, no bajo la mirada del público. La foto, el cine, la televisión, que usurpan de alguna manera esa mirada de Dios, y la reemplaza por la mirada del hombre, hacen imposible la existencia de héroes. Ellos desvían su acción hacia un fin material, sentimental o comercial. "Los ojos de los insensatos miran la tierra", de los en los **Proverbios** (3), y provocan la aparición de héroes románticos o técnicos. Todo lo que desvía el gesto de los héroes de su verdadero fin para ofrecer un espectáculo a los terceros es incompatible con el heroísmo, incompatible con la política agonal.

II. POLITICA-JUEGO

Es indispensable antes que nada precisar la noción de juego. El juego posee dos significados muy diferentes según la edad de los sujetos: en los niños, él aparece como una forma del instinto, mientras que, en los adultos, y sobre todo en los viejos, es el residuo inconsciente del acto cumplido. Mowgli "como hijo de leñador heredó toda suerte de instintos, y le gustaba ponerse a fabricar pequeñas cabañas con ayuda de las ramas caídas, sin saber porqué..." (4). Los juegos de la infancia son generalmente las manifestaciones rudimentarias de una fuerza creadora en vías de desarrollo. Bergson ha dicho justamente que todos los juegos de los niños son los ejercicios preparatorios a los cuales la naturaleza los invita en vista de la labor que incumbirá al hombre formado (5). Los juguetes fabricados en serie dejan a los niños indiferentes; las reglas no responden jamás a sus necesidades y parecen contrariar en ellos algún misterioso movimiento interior; en fin los sentimientos de ser observados por terceros los turban. Estos tres elementos —medios técnicos, reglas preestablecidas y público— componen en lo posterior la parte esencial de los juegos del hombre adulto.

---

(1) Cf., Funk-Brentano: **Las Cruzadas**, París 1934, p. 26.
(2) **El Príncipe**, p. 149.
(3) XVII, 24.
(4) **El libro de la jungla**, p. 57.
(5) **Las dos fuentes de la moral y la religión**, París, 1934, p. 307.

Esta evolución no tiene nada de sorprendente: en el hombre que ha pasado el período de formación, el juego deja de servir al instinto para satisfacer la memoria del hecho cumplido. "Cada uno de nuestros actos de ayer parece llamarnos hoy" ([1]); la necesidad hace lugar a la costumbre y el azar sustituye lentamente a la voluntad. El juego se convierte en el recuerdo de nuestros actos, la reproducción artificial del movimiento, un fantasma de acción. Cada edad, cada clase social, cada estado, cada pueblo, cada época tienen sus juegos predilectos, donde el origen se explica por la historia de las sociedades que los practican. Los financistas juegan al bridge o a la ruleta, los diplomáticos y militares al ajedrez, los aventureros a los juegos de azar, y todos los juegos constituidos por la rivalidad y la oposición de dos campos adversos gustan siempre a un pueblo educado en la lucha de clases y partidos.

La política-juego está caracterizada por la presencia del espectador. Los tiempos modernos han visto a este personaje ocupar un lugar cada vez más importante en la sociedad cristiana. El aparece en el siglo XVI después que la autoridad y la unidad de la Iglesia fueron batidos en retirada por el Renacimiento y la Reforma: los cristianos comenzaron entonces a mirar alrededor de ellos con inquietud y curiosidad, como viajeros sorprendidos por un accidente. Ellos deseaban ver, porque no creían mas. El mundo se les apareció como un teatro y la vida humana como una comedia". ¿Qué es la vida? —Una comedia, ha dicho Erasmo ([2]). Es así que muchos de ellos se transforman en espectadores: espectadores del cielo, con Galileo, espectadores del mundo, con Descartes ([3]) y los rosacruces ([4]), espectadores del príncipe, con Machiavelo y los políticos ([5]), espectadores del hombre, con los moralistas ([6]), y espectadores del pasado, con los románticos del siglo XIX.

Uno de los principios fundamentales de toda política es la lucha.

([1]) A. Gides, **Paludes**, p. 111.

([2]) **Elogio de la locura**, 1508.

([3]) "Y en los nueve años siguientes, yo no hice otra cosa que rodar de aquí para allá por el mundo, tratando de ser espectador mas bien que actor en todas las comedias que se representaron" (**Discurso del método**, 1637).

([4]) "Pansophie ist die Anschauung des Universums" (Dr. H. Schick: **Das altere Rosenkreuzertum**).

([5]) Sociedad secreta a la cual pérteneciero Berín, Bacon de Verolam y Campanella. En su libro **"De la dignidad y crecimiento de las ciencias"**. Bacon reproduce en los siguientes términos una frase de **"El Príncipe"**, de Maquiavelo: "No conviene inquietarse de la virtud misma, sino solamente de su parte exterior que está mirando hacia el público, y que no es nada mas que para los espectadores".

([6]) La Fontaine considera las fábulas como: "Una amplia comedia con cien actos diversos, cuyo teatro es el Universo" (**El leñador y Mercurio**).
Los filósofos eran también espectadores del hombre: "Locke hizo como Malabranche, él se encerró en sí mismo, y, después de haberse contemplado durante mucho tiempo, él presentó a los hombres el espejo en el cual se había mirado" (**Diccionario Histórico**, 1821).

Ahora bien, cuando la lucha deja lugar al espectáculo de la lucha, la política-juego entra virtualmente en acción. El espectador es sentado sobre el trono. La opinión se transforma en reina (1). El hombre de Estado no es mas que un comediante. Karl Marx ha dicho que el "moderno **Ancien Régime** no es mas que la comedia inspirada en un estado social donde los verdaderos héroes han muerto" (2). El teatro ha seguido una evolución parecida: aparece en sus orígenes como una gesta religiosa en la cual toda la comunidad toma parte; con la introducción del espectador, cesa poco a poco de ser una acción para transformarse en una representación fictiva.

Yo dije que el espectador es un hombre que ha perdido la fe; la política-juego la ha reemplazado. Donoso Cortés tenía razón, cuando hablaba de la baja del termómetro religioso que apareja la suba del termómetro político. Es en efecto con la disminución de la fe que aparecen los mitos políticos. Cuando el derecho divino de los reyes comienza a caer en descrédito, en el siglo XVII es cuando nace el concepto de la soberanía — soberanía absoluta del rey o soberanía popular que no tiene límites ni en el cielo ni en la tierra. "Cuanto más terreno pierde la fe, más gana la ley", observa muy juiciosamente Agustín Cochin (3). No teniendo mas la fe, el espectador se coloca en el exterior de la comunidad para salvaguardar sus intereses privados. El se separa de ella, como la ciencia se separa de la fe en la misma época. El construyó un edificio nuevo sobre bases científicas, pues no tiene más entera confianza en lo antiguo. En política, él construye una sociedad artificial y un paraíso terrenal: es el objeto de la **"Ciencia política"**. Por Augusto Comte y Proudhon, esta turbación representa un progreso y, con el apoyo de esta pretensión, estos "filomitos" proclamarían la famosa ley de los estadios: "Religión, filosofía y ciencia; la fe, el sofisma y el método; tales son, escribía Proudhon, los tres elementos del conocimiento, las tres etapas de la educación del género humano" (4). La política ha seguido, en efecto, estas tres etapas. Ella ha tenido primeramente como meta la guía de los hombres hacia su salvación eterna —etapa religiosa—; después se ha hecho una filosofía —, Bodine habló, ya en 1577, de los "sagrados misterios de la filosofía política" — ¡finalmente fue bautizada ciencia: "La política se transformará en una ciencia positiva", profetizó Saint-Simón, en 1825 (5). En esta evolución, yo busco vanamente un progreso. Los demonios también tienen la ciencia sin la caridad, como dijo San Agustín, y ellos no son sin embargo superires a los

(1) "Cada hombre es así sobre la tierra un pequeño reino gobernado despóticamente por la opinión" (Le Mercier de La Riviére: **El orden natural y esencial de las sociedades políticas**, 1767.

(2) 1. Abt., 1 Bd., 1 Halbbd., p. 611.

(3) **Abstracciones revolucionarias y realismo católico**, 1935, p. 63.

(4) **De la creación del orden en la humanidad**, París, 1843.

(5) **Memoria sobre la ciencia del hombre.**

ángeles. Yo no veo en esta evolución más que el pasaje de la política agonal a la política-juego, cuyos caracteres esenciales expondré a continuación.

El juego nos dá la mas completa ilusión de la libertad, leemos en la **Gran Enciclopedia.** Es el dominio de la ficción por excelencia. Un filósofo del siglo XVIII, que compuso un **"Tratado del juego"** ([1]), observó que las condiciones esenciales del juego son la libertad y la igualdad. Todo el mundo, en efecto, toma parte en el juego con derechos iguales y chances en principio iguales; y cada uno es libre de dejar el partido cuando tiene ganas. De aquí nace la concepción del **"Contrato social".**

La **Declaración de los derechos del hombre** ha introducido en la política las grandes ficciones propagadas por los filósofos del siglo de las luces, y ha abierto la era de la política-juego. Por otra parte la Constitución ha fijado las reglas. El Estado es la máscara detrás de la cual se esconde el poder para no espantar a los jugadores. El poder legislativo representa a los espectadores y acomoda el juego a su fantasía. Las leyes tienen la reputación de dar carta abierta en los ciudadanos a la ilusión de la libertad, sustrayendo al hombre del poder del hombre: **cub lege libertas.** El poder ejecutivo tiene por misión hacer durar el juego lo más posible; él debe quedar absolutamente imparcial y neutro frente al vencedor: es el árbitrio irresponsable. El ejército que no puede ocultar su carácter esencialmente agonal, es siempre sospechoso en la política-juego. En fín, la policía tiene por mira impedir al público intervenir activamente en el juego. La única pasión permitido al público es en efecto la pasión del juego ([2]). El tiene el derecho de expresar libremente sus opiniones y de hacer la crítica. La libertad de prensa es sagrada en política-juego, porque ella es la válvula de seguridad de las pasiones populares: ella conserva a la lucha su carácter artificial. En política internacional hay grandes Estados que hacen luchar a los más chicos para librarse de armas o hacer triunfar los "principios". Ellos arreglan también el derecho de arbitraje y encargan a los otros Estados aplicar las sanciones. Esto es lo que se llama, en la política-juego, internacional "pacifismo".

El secreto es también una característica del juego. La mayor parte de los juegos reconocen a los participantes el derecho de esconder su juego. Desde que el secreto, el cálculo y la disimulación intervienen en materia política, ésta última tiende a aproximarse al juego. La política-juego ofrece naturalmente un vasto campo de acción a las intrigas de las sociedades secretas, cuyo rol se ha desenvuelto preponderamente en el siglo XVIII.

([1]) Jean Barbeyras, Amsterdam, 1709.

([2]) "El procedimiento electoral es simplemente una de las numerosas utilizaciones jurídicas de la pasión del juego". (Maurice Haurieu: **Principios del derecho público).**

El efecto principal de la política-juego es el de vaciar la noción primitiva de lucha y desviarla de su fin natural que es la victoria del combatiente. Podemos aplicarle este juicio de Tito Livio: **"Ostentare hoc est; non gerere bellum"**. Uno de los caracteres del juego, según Santo Tomás, es el de no estar ordenado hacia ningún fin ([1]). Es el espectador el que fija el objeto de la lucha y lo impone al combatiente; éste último no es más que un campeón, es decir un hombre que lucha por la causa de otros. Hoy el campeón ha derivado en un técnico: Si se rehusa luchar por el objeto fijado por el espectador, es descalificado; se lo coloca fuera del juego y se lo pena. Esta "lucha por", que reemplaza a la lucha agonal, tiene generalmente por objeto nociones abstractas, las cuales no tienen ninguna relación con la lucha empeñada: son el derecho, la justicia, la dignidad humana, la civilización, la democracia, el progreso en la paz. Alexis de Tocqueville ha pasado revista a los tipos humanos que se agitaban en la política durante el año 1848, y el hace el retrato siguiente del campeón de la política-juego: "Cerca de él he visto otros que, en nombre del progreso, se esfuerzan por materializar al hombre, queriendo tomar lo útil sin ocuparse de lo justo, la ciencia lejos de las creencias y el bien separado de la virtud: he aquí, se dice, los campeones de la civilización moderna... ([2]). La "lucha por" representa la victoria del campeón secundaria y la paz inútil: no hay más que una ganancia, un beneficio, que es siempre en pro del espectador.

La ausencia de victoria, la introducción del secreto y la importancia atribuida al azar quitan a la lucha todo valor moral. La lucha deriva en su propio fin y dura tanto tiempo como dura la política-juego. Es un círculo vicioso. El juego es, por otra parte, generalmente acompañado de la representación del círculo, testigo las arenas, los teatros, los circos, los estadios, los autódromos, los hipódromos, las calesitas, los círculos de jugadores, etc.... En la época de la Revolución francesa se representaba la ley como el centro de una circunsferencia ideal formada por los ciudadanos ([3]). Esta ausencia de objeto moral y religioso tiene algo de diabólico. La Biblia dice: "In circuitu impii ambulant" ([4]): cuando el hombre toma el lugar de Dios, él gira en un círculo. "Los errores políticos no son mas que los errores teológicos realizados", dijo con razón Blanc de Saint-Bonnet.

El color es el signo distintivo del juego. Los palos y los brazaletes sirven para distinguir a los adversarios. Los instrumentos del juego son

---

([1]) II, 168.2.3.
([2]) **La democracia en América**, 1848, T. I., p. 19.
([3]) "Yo me figuro que la ley es como el centro de un globo inmenso: todos los ciudadanos, sin excepción, están a la misma distancia de la circunferencia". (Sieyés: **¿Qué es el estado llano?**)
([4]) Ps. XI. 9. La palabra "charlatán" (en latín, **circulater**) viene del verbo "**circular**", formar un círculo. La rueda es el símbolo del charlatán.

abigarrados. Los colores les dan un carácter convencional e inofensivo. Es con este mismo objeto que se pintan de colores vivos los juguetes de los niños. Esto es tan verdadero que nosotros atribuimos instintivamente a los animales multicolores, atigrados o manchados, un temperamento de jugadores: la mariposa, el loro y el gato, aparentemente como seres inconstantes, burlones y propensos al juego. El pavo real es vanidoso y fatuo. El gallo ([1]) orgulloso, el camaleón inconstante. Al contrario el águila, el cisne, la paloma, el armiño, el león, el ciervo, el elefante son los animales nobles, como el lirio, el edelweiss y la rosa lo son en el reino vegetal.

En política-juego los colores sirven de señales y reemplazan a los símbolos de la política agonal. Remarquemos al pasar que un símbolo pintado no tiene más valor simbólico y trascendental que una enseña de restauración, que es generalmente pintada. Nunca se pinta un símbolo. Para manifestar su hostilidad a la atención de un personaje histórico, el pueblo revoca sus estatuas. El 17 de julio de 1789, Luis XVI, por consejo de La La Fayette, unió los colores de la ciudad de París ([2]) a la escarapela blanca que llevaba en su sombrero, y Mirabeau saludó esos tres colores con el nombre de "libreas de la libertad". El rey se convirtió entonces en la víctima de la política-juego, y los realistas no han llegado jamás a restablecer la bandera blanca, símbolo de política agonal. "El encarnizamiento de los legalistas tendiendo a conservar tres colores en nuestra enseña anuncia un profundo desprecio por una nación que creen capaz de apasionarse por tales puerilidades", constató De Bonald. Los colores sin símbolo son en efecto las señales de la política-juego, y esto último es evidentemente pueril. Todas las repúblicas creadas artificialmente para favorecer el juego de las sociedades secretas, como Austria, Bulgaria, Yugoslavia, Checoslovaquia y Rumania no llevan mas que colores en los pabellones.

III. POLITICA METAFISICA

La política-juego, que precede siempre a la política metafísica, subsiste solamente durante el tiempo en que ella es capaz de mantener en vigor la regla del juego. Tan pronto como la ley no rige más, la Constitución es sometida al capricho del poder, el espectador deja la tribuna para descender a la escena política, el juego termina. La desaparición del espectador es el indicio mas seguro del fin de la política-juego.

([1]) El uso de las escarapelas, en francés "cocardes", remonta al siglo XVII. Etimologicamente "cocarde" significa manojo de plumas de gallo. En 1789, el gallo apareció por primera vez como emblema de Francia.

([2]) Las armas de la ciudad de París llevan, en campo de gules un navío de plata sobre ondas del mismo metal, en jefe, de azur sembrado de lises. No es probable que La Fayette haya visto en el azul con el rojo los colores de la ciudad de París. Como francomasón, el veía los colores de la secta.

Sin espectador no hay más juego ([1]), no hay más árbitros neutros, no hay mas jugadores profesionales disfrutando de la inmunidad parlamentaria. Desde que todo el mundo se convierte en actor, el pueblo no necesita más representantes; él está presente en todo. Los colores, que la política-juego ha izado al mástil son entonces reemplazados por el color único.

Todo aquello puede llegar más rápidamente y casi simultáneamente en un país. Por otra parte una política, que ha adoptado las marcas del juego, no dura jamás mucho tiempo sin pasar por la tercera fase de la política metafísica. Este pasaje es siempre acompañado por actos de violencia. Como decía Pascal, "el último acto es siempre sangriento, por mas bella que sea todo el resto de la comedia".

La política metafísica no es mas una lucha de hombre a hombre, como la política agonal, ni una lucha convencional, como la política-juego, sino una lucha de ideas encarnadas en los hombres, y representadas por los símbolos. Al portador de la idea se le llama testigo. El testigo es el personaje principal de la política metafísica. Es la medida humana de la idea, en tanto que el campeón no es más que la medida humana de la materia. Es un abuso del lenguaje hablar de mártir del aire, mártir del mar, mártir del frío, mártir de la ciencia, etc., El testigo no recurre ni a los medios técnicos, ni a la astucia, él no se somete a reglas preestablecidas, ni lleva colores, sino solamente un símbolo. El símbolo es el uniforme de guerra de la idea, cuando ella desciende a la liza para combatir a otras ideas. El es inmaculado, es decir, sin manchas.

Mas el testigo es desligado de la materia, él contribuye eficazmente al triunfo de la idea de la que es portador. "Yo creo en los testigos que se hacen degollar", dijo Pascal. "Detrás de todos los acontecimientos, observa Bernanos, hay un hombre que se ha decidido a morir" ([2]). La muerte es en efecto el desligarse de la materia empujada a su último límite. La política-juego es esencialmente materialista y no puede sufrir la efusión de sangre que denuncia una presencia espiritual. Ella es pacifista en lo exterior y, en lo interior, ella no admite mas que el accidente en el que las víctimas son escrupulosamente indemnizadas en dinero, a fin de sacar a la sangre derramada todo valor espiritual. La política metafísica es, al contrario, fundada sobre el valor del sacrificio. "Cuando dos partidos se pelean en una revolución, observó Joseph de Maistre, si vemos a un lado esas víctimas preciosas, se puede juzgar que ese partido terminará por vencer, pese a todas las apariencias en contrario" ([3]). Como se vé, la victoria del testigo es en realidad el triunfo

---

(1) Todas las comunidades religiosas hacen la guerra al espectador, a fin de que el culto no derive en un juego. La Ciudad Antigua asimila al hombre de afuera, al espectador, con el enemigo público (**hostis**); la entrada a los templos le está prohibida; su presencia durante las ceremonias es un sacrilegio.

(2) **El gran pavor de los bien pensantes,** París, 1931, p. 176.

(3) **Noches de San Petersburgo,** T. II, p. 457.

de la idea, de la que el testigo no es más que el cuerpo, la medida y el instrumento. Ahora bien la idea triunfa siempre por la vía de la reversibilidad, pasando de los muertos a los vivos.

La migración de las ideas se cumple según un procedimiento tan invariable como la reproducción física. Si el grano no muere, la planta no germina. "Veritas moriendo declarata est, non occidendo" ha dicho San Agobardo. El verdadero vencido, en política metafísica, no es el que muere, sino "el heredero de los instintos del hombre que él ha matado", según una expresión brillante de Villiers de l'Isle-Adam (1). Todo el mundo se acuerda de esta frase profética de San Juan: "Ellos mirarán a Aquel al que han matado" (2). Los antiguos, que conocían los efectos de la reversibilidad, decían: **"Et saepe victor victus".** Es porque los atenienses estimaban que, para vencer a un pueblo hacía falta atraer el favor de los dioses. Los griegos y los romanos elevaban los templos a las divinidades tutelares de las ciudades conquistadas, y manifestaban por este gesto que por encima del pueblo vencido había un poder superior delante del cual las armas debían inclinarse. Era lo mismo bajo el **Ancien Régime,** los soberanos de Europa, como lo ha observado De Maistre, se servían del hombre suavemente, y todos, conducidos por una fuerza invisible, evitaban golpear sobre la soberanía enemiga con alguno de sus golpes que podían rebotar (3). Hoy las guerras no son más conducidas según los principios de la prudencia antigua, y esto es así porque todos los golpes "rebotan"; el vencedor es el heredero de las pasiones del vencido; es el verdadero vencido. No hay mas vencedor y, por lo tanto, no hay más paz. Cuando Dios no es más el lazo de unión de la sociedad, la guerra es perpetua, guerra de nervios, guerra de todos contra todos, **homo homini lupus.** Ahora bien, es menester que la paz convencional de la política-juego pase por este estado de guerra permanente para que la política metafísica triunfe.

El color cabal testigo es el rojo. Es el color del sol poniente. Pero es también el de la aurora. Todo lo que termina, como todo lo que comienza a despuntar —la noche como la mañana, el otoño como la primavera, la muerte como el nacimiento— lleva el color de la sangre. La humanidad ha nacido con Adán, que en hebreo significa rojo; ella ha nacido una segunda vez con Jesucristo que, antes de morir, fue revestido del simbólico manto escarlata, y finalmente ella desaparecerá con el fuego, como lo anunció San Pablo.

La política metafísica, que se señala por el triunfo del color único rojo sobre los colores múltiples de la política-juego, es a la vez el crepúsculo y la aurora (4). El **lábaro** de Constantino, que era una cruz de la que pendía una bandera roja de forma cuadrada, anunciaba a la vez

---

(1) **Axel,** París 1923, p. 190.
(2) **Apoc.,** VII, 14.
(3) Ibid, p. 27.
(4) Eusebio: **De vita Constantini.**

el crepúsculo de los dioses paganos y el triunfo de los mártires de Cristo. Es con la bandera roja que Constantino ha realizado la unión de Oriente y Occidente, y ha creado la primera monarquía universal cristiana. El **oriflama** rojo de San Dionisio flota a su turno sobre las primeras páginas de la historia de Francia. Como el lábaro, él siguió un período de anarquía, y, como el lábaro, él anuncia el tiempo del símbolo: la cruz con Constantino, y, la flor de lis con Luis VII: este rey adopta en efecto oficialmente la flor de lis en 1180, después que su padre, Luis VI, enarboló el oriflama por primera vez.

El rojo acompaña siempre los grandes cambios en el orden político y social. No es un azar si la bandera roja flota sobre todas las revoluciones, después de la de 1848, donde ha estado a punto de reemplazar a la bandera tricolor en Francia. Pero el rojo no es mas que un color de transición: es la prueba de fuego. Así el pasaje del Mar Rojo ha abierto al pueblo hebreo un nuevo período de su historia. El verdadero signo del orden nuevo, es el que sale, por así decir, de entre cenizas con un brillo nuevo: son las Tablas de la Ley salientes del Material Ardiente; es la cruz; son los lirios. Y ese símbolo es incoloro, como todo lo que es purificado por la llama. A veces es también el amarillo, como el oro que sale del cristal: en heráldica, el oro y la plata no son colores. La coraza de los mártires es blanca (1), el santo sudario es blanco, y el pendón de Juana de Arco, que se transformará, después de Carlos VII, en la bandera de los reyes de Francia, es igualmente blanca.

El blanco caracteriza la política agonal, que sigue a la política metafísica. En teología, es el color de los que "blanquean sus vestiduras en la sangre del cordero (2). Hasta el siglo XVIII, los pabellones de los principales poderes europeos, —Francia, España, Portugal, Inglaterra— son blancos y cargados de símbolos. Con la introducción de la política-juego, ellos se transforman en multicolores.

IV. SENTIDO DE LAS VARIACIONES POLITICAS

Las variaciones políticas siguen el ritmo de las variaciones religiosas de la humanidad. Ella comienza por la epopeya paradisiaca donde la familia humana vive en sociedad con Dios. De la misma manera, los gobiernos originariamente estaban estrechamente ligados por la religión. La sociedad, como el hombre, ha sido formada a imagen de Dios.

Pero he aquí el pecado. El hombre desvía su mirada de Dios, y la dirige hacia la tierra, hacia la creatura, hacia sí mismo (3). Esto es lo

(1) "Yo daré al victorioso una piedra blanca sobre la cual e s t a r á escrito un .... nombre que nadie conocerá, salvo el que la reciba" **Apoc.** II. 17

(2) Apoc., VII, 14.

(3) "Et coluerunt et servierunt creaturae petius quam Creatori" (**Rom.** I, 25). Este **amor sui** caracteriza el fin de los tiempos: "Erunt homines se ipsos amantes" (2. **Tim.** III, 2).

que Renan llamó la ley del "progreso a través de la ciencia". Según él "todo esfuerzo del mundo tiende a conocerse, a amarse, a verse, a admirarse" ([1]). En una palabra el hombre se transforma en el espectador del mundo y de sí mismo. Es la edad de la política-juego, que se llama generalmente política a secas. Fustel de Coulanges, estudió minuciosamente el desarrollo de la Ciudad Antigua: "La política, dice, tomó el lugar de la religión y el gobierno de los hombres se transforma en cosa humana" ([2]). Un autor alemán ha definido la política "sich mit den Menschen beschaftigen anstat mit Got".

"Ah! qué peligrosa es la política!", exclamaba Bossuet, que la colocaba entre las diversas formas de idolatría ([3]). Entre el espectador y el idólatra, hay en efecto poca diferencia: los dos tienen el culto a la creatura; los dos se tornan semejantes a aquellos que ellos aman. La pasión de ver, la pasión de recibir las imágenes del mundo acaba por borrar en el hombre la imagen de Dios.

Después de haber abandonado a Dios, el hombre se vuelve contra el hombre y lo mata. Lo mata, porque no vé mas en él la imagen de Dios. En política esto es la revolución y la guerra civil. La humanidad será rescatada por el sacrificio del Hijo de Dios, y los pueblos por la sangre de los testigos inocentes. Política metafísica: devolver el alma al pueblo. Karl Marx, que ha remarcado esto de las variaciones políticas, se ha quedado en el camino. Para él: "Dio letzte Phase einer Weltgeschichtliche Gestalt ist ihre Koemedie". Esta es una alusión al Santo Imperio germánico, del que el **"Gran Imperio"** de Napoleón fue evidentemente una parodia. Pero esta parodia no impide la posibilidad de la formación de un nuevo imperio católico. Como judío, Marx ignora la regeneración. Sin Cristo y sin el bautismo, todo queda en efecto en comedia: Viena, como Roma, desaparecen irremediablemente en los placeres y los juegos. La risa es un destructor implacable. Fantasías al reír de Voltaire. Pero, para el cristiano, la comedia no es el fin: ella es el preludio de la gran tragedia. "Desgraciado de tí que te ríes, pues llorarás", dijo Nuestro Señor ([4]). Recordemos el drama del Calvario: él fue precedido de todas las señales posibles de la comedia y del juego: venta de Jesús, golpe de espalda falso, huída burlesca de los discípulos durante la noche, negaciones de San Pedro delante de una simple sirvienta mientras cantaba el gallo, arbitraje de Platos, tentativas múltiples de tornar a Jesús en algo irrisorio, corona de espinas, genuflexiones, juegos de la soldadesca, inscripción de la cruz que los judíos no hallaron bastante irónica, ([5]) risa de los espectadores. Sin embargo Jesucristo, el testigo divino, triunfó sobre la risa, como triunfó sobre la muer-

---

([1]) **Diálogos y fragmentos filosóficos,** París, 1925, p. 181 y 58.
([2]) P. 378.
([3]) T. XXXV, p. 369.
([4]) San Lucas VI, 23.
([5]) San Juan XIX, 21.

te. El rey vendido, mofado y crucificado entre dos ladrones es transformado en Rey de reyes, en Juez de jueces; el instrumento del suplicio en instrumento de salvación, y, después de veinte siglos, contemplamos con veneración cada detalle de esta divina comedia.

Lo mismo que la salvación de la humanidad por Nuestro Señor ha procedido y permitido la formación de un orden cristiano, así la política metafísica precede a la política agonal. La sangre de la reparación necesaria del juego (1). Cuando un pueblo ha caído de la política metafísica agonal a la política-juego, él no vuelve jamás a la primera sin pasar por la prueba de la política metafísica. La Prudencia y la Justicia divina lo han dispuesto así. El purgatorio de los pueblos está en la tierra.

La dictadura no constituye una excepción a esta regla. El dictador es generalmente un jefe de partido que, habiendo llegado legalmente a jefe del poder ejecutivo, ensaya retornar a una política agonal. Ahora bien, la historia ha probado que ningún dictador llegado al poder por medios de la política-juego, puede instituir un régimen durable. El copia siempre alguna cosa del pasado; él no crea nada: sólo Dios dá el poder de crear. No es sin embargo lo mismo en la llamada dictadura militar surgida de un golpe de Estado. Ella sí puede crear un orden durable, porque ella no debe nada al juego: ella emana de una institución esencialmente agonal, el ejército. Pero ella puede también caer en la política-juego, si el jefe militar busca una justificación humana a su conducta, o se apoya en la legalidad. No se puede servir a dos señores, Dios y la opinión. Cuando el hombre cree haber encontrado la paz y la seguridad en el orden material, la revelación está próxima.

Pascuas de 1969.

GUILLERMO GUEYDAN DE ROUSSEL
A. C. A.
El Bolsón (Río Negro)

---

(1) Lammenais ha escrito, en 1829: "Sí, ella, (la revolución) vendrá, porque es necesario que todos los pueblos sean instruidos y castigados; porque ella es indispensable según las leyes generales de la Providencia, para preparar la regeneración social".

E P I G R A M A S

De peña, de roble o risco
Es, al dar, su condición.
Su bolsa hizo profesión
En la orden de San Francisco.

TIRSO DE MOLINA
(. Quinodoz, C.)

Hernández, ese desconocido

Por LUIS SOLER CAÑAS

La gloria suele cobrarse caros sus favores y la de José Hernández no ha sido precisamente una excepción, en su caso agravada por circunstancias particulares que si han proyectado al poema en la nombradía literaria oficial, también lo han despojado de su sentido primogenio, de su filosofía original, desvirtuando aquél y desfigurado ésta, transformando un poema social en un poema épico y ocultando las motivaciones políticas tras una estimativa de carácter meramente estético y filosófico.

Anualmente, en el Día de la Tradición, se recuerda a José Hernández. Es el homenaje que le rinde la inteligencia oficial. Hernández, símbolo y cifra de la Tradición. Sí, pero ¿de qué tradición? Porque hoy en nuestros días, hablar de tradición significa casi exclusivamente referirse a la nostalgia vestida de ggaucho, un gaucho ya anacrónico, que no existe, y que no es tampoco el de Hernández. El gaucho pobre y aborrecido por la suerte, **Martín Fierro,** en una palabra, es algo muy distinto del gaucho endomingado y alhajado que presentan las rememoraciones criollescas de nuestros días, honestas y plausibles en la buena intención, tal vez, pero nada más.

TRADICION Y PROGRESO

Bien está el culto severo y puro de la tradición. No rechazamos el tradicionalismo, que entraña reverencia y respeto hacia el origen, el punto de partida, lo antecedente en línea de autenticidad. Pero, preguntémonos, ¿satisfaría a José Hernández verse enancado en el pingo de esa vaga, farolera y a veces carnavalesca tradición?

Hernández fue hombre de mirar adelante. Creía en aquel progreso cuyos mirajes deslumbraron a nuestros abuelos. No era su idea del progreso la misma, exactamente, que tenían Alberdi o Sarmiento, pero es evidente que lo atraía, dentro de ciertos cánones y de ciertas condiciones impuestas por una realidad que él lúcidamente no desconoció jamás, la transformación del país, su avance en el doble sentido de acrecentar su riqueza y mejorar las condiciones de vida del pueblo.

EL ESCANDALO

Por otra parte, si hay una tradición en la que encaja perfectamente Hernández ¿cuál es? Porque a partir de la segunda mitad del siglo pasado se inauguran en nuestro país modos de vida, sistemas y formas de gobernar, actuar y pensar que, como quiera que sea, al cabo de 80 o 100 años también aspiran a ser reconocidos como tradición. Para decirlo en otras palabras: ¿encaja, se adecúa, pertenece Hernández a la tradición liberal?

Porque este hombre desconocido es, antes que nada, un hombre traicionado. Quizás el primer culpable es él, cuando en sus últimos años se reconcilia con sus antiguos adversarios, vuelve sobre sus pasos, apoya la capitalización de Buenos Aires y, finalmente, claudica, como claudicaron o se entregaron otros, adoptando posturas conformistas o resignadas.

Pero hay una tradición posterior, enorme, abusiva, que se cierne sobre el poeta y sobre su obra. Largo tiempo estuvo el **Martín Fierro** ausente de las letras oficiales, hasta que en el presente siglo Rojas y Lugones redescubren su valor y lo proclaman con actitudes que en su audacia asumieron los contornos del escándalo. Escándalo que lo fue, en verdad, para una clase intelectual que era expresión y soporte del régimen oligárquico-liberal, y que no se resignaba entonces, como no se resigna hoy, a ver en el **Martín Fierro** más que una obrita apta a lo sumo para el consumo popular, para el deleite de las llamadas clases bajas de la población. No nos extrañemos: entre las personas cultas, **Martín Fierro** es hoy más un prestigio intocable que un libro leído, admirado y comprendido.

EL TRAICIONADO

A Rojas, a Lugones y a los demás que siguieron sus pasos se les debe incuestionablemente el mérito de haber reivindicado para **Martín Fierro** una posición de primer plano, de haberlo hecho aceptar por la inteligencia oficial del país. Pero esto entrañó, a la vez, una traición al hombre de pensamiento claro y definido que fue Hernández. Era, quizás, demasiada pretensión la de que no sólo se aceptase su obra sino también se respetase su conformación mental y la dirección a la que aquélla apuntaba.

Por eso, lo que es un poema social queda definido como un poema épico —donde lo único épico podría ser el heroísmo de la miseria y el estoicismo con que su héroe sufre la injusticia y la arbitrariedad— y lo que tiene un meridiano fondo político queda velado por la mera literatura. Y por eso, también, la vida de Hernández, su trayectoria de hombre, de soldado, de periodista, de político, de hombre de gobierno, de revolucionario, de poeta "comprometido", queda relegada a la penumbra. Una penumbra que todavía no ha sido aclarada del todo y que, cada vez que se rasga el lienzo tras el cual se oculta el Hernández real y vivo, proporciona una nueva sorpresa.

EL MISTERIOSO

"Ese hombre misterioso que es José Hernández", oí decir una vez en la rueda de una conversación. Es cierto: hombre enigmático, que no se concluye nunca de conocer. Pero no porque él, personalmente, lo fuera. Sino porque, para permitirle la entrada en el Parnaso de la Inteligencia Oficial, había que desvanecer sus rasgos más acusados y permanentes, desfigurar sus actos más auténticos, sumir el fondo de su vida y de su acción en una sombra confusa y propicia a las equivocaciones de buena fe de quienes vendrían más tarde.

Mucho se ha discutido estéticamente el poema. Mucho se ha discurrido acerca de su hechura idiomática y acerca de los mil problemas curiosos que plantea al filólogo. Todo eso sirve para charlar agradablemente en la sala de recibo. Pero el libro, con su verdadero significado, y el hombre, con su dimensión real, continúan olvidados en un rincón de la cocina. El **Martín Fierro** se lee menos y se entiende peor en las ediciones de lujo que se nos brindan ahora. Las del tiempo de Hernández, rústicas y torpes, las comprendía a las mil maravillas el hombre de pueblo.

La gloria no es a veces más que una forma de la muerte. Y a **José Hernández – Martín Fierro** han querido matarlo mediante una transformación que parecería prodigiosa de haber sido súbita, pero que resulta natural por lenta y sutil. ¿Confabulación en su contra? Sí, una confabulación en la que todavía siguen entrando muchos con toda inocencia y buena fe. De ahí resulta entonces un **Martín Fierro** desabrido, porque no puede gustar del todo aquéllo a lo que se le quita el sabor original, y un José Hernández despojado de su profunda y auténtica realidad.

A SU HECHURA Y SEMEJANZA

El liberalismo, la oligarquía, sólo podían admitir un prócer de las letras a su hechura y semejanza. De ahí la persistencia de discusiones tan ociosas como las del rosismo o antirrosismo de Hernández. El autor de **Martín Fierro** no fue rosista. No tenía por qué serlo. Pero el empeño, por el contrario, en presentarlo como antirrosista tiene su explicación: había que adecuarlo a la conformación mental de la oligarquía para que no desluciera en el Panteón de Hombres Ilustres. Hernández no fue rosista (como tampoco antirrosista) porque cuando Rosas cae derrotado en Caseros —y con él toda una política nacional, original y recia, auténticamente argentina y americana— el futuro autor de **Martín Fierro** tiene apenas 17 años y anda procurando orientarse delante de los amplios horizontes y los mil caminos que le ofrece la vida. Se definirá políticamente más tarde y será para acompañar a Urquiza y al federalismo, es decir, para situarse en una línea que no estará lejos de Rosas.

Que alguna vez, con posterioridad, haya escrito sobre el Dictador y no con elogio, poco o nada quiere decir. Rosas, para el tiempo en que Hernández escribe, es sólo un fantasma que pasea su nostalgia en una

Inglaterra brumosa. No era a él a quien combatía, sino a seres más cercanos y visibles, llamados Mitre, Sarmiento e incluso Urquiza. Sí, porque cuando Hernández, como López Jordán, como Juan Coronado, como Francisco F. Fernández, como Olegario V. Andrade, se convence de que el triunfador de Caseros y el vencido por propia determinación en Pavón ya no responde a los reclamos y a las esperanzas del país federal se vuelve, lógicamente, contra él. Es Urquiza quien se aparta de la "línea" y Hernández quien permanece en ella.

ACTO DE SERVICIO SOCIAL

Este Hernández, que batalla por el progreso real del país, por su reforma política y social, que defiende al criollo y en general al pobre, que lucha contra las leyes de gauchos para la frontera, que propugna la división de la tierra, no es un cantor lírico, ni siquiera épico: es un periodista de pluma de fierro, mojada sin hesitar en áspera tinta de verdades, que pelea sin descanso en el agrio combate de la prensa, tanto en Buenos Aires como en Rosario, lo mismo en Corrientes que en Montevideo.

Ese periodista es también soldado, político, hombre de andar jugándose la vida, que Sarmiento pone a precio, y de andar en conspiraciones y en revoluciones. Antes que obra literaria, **Martín Fierro** es acto de servicio social. Allí se reveló el poeta, es verdad, pero un poeta que para serlo en la plenitud de su inspiración necesitó el acicate de una realidad que le dolía entrañablemente.

Poeta social, sí, pero sin ninguna de las adherencias interesadas o parciales con que hoy suele acompañarse la expresión. Poeta social, con toda limpieza. Cuando Hernández se pone en versificador de lirismos le salen esos versos abominables que suelen traer algunas ediciones antiguas de Martín Fierro y que parecen surgidos de cualquier otra pluma: cualquiera, diferente, ajena. Pero cuando encuentra su tema, aquel oficio de cantar opinando se revela en él sin vacilaciones ni torpezas. Es agua de manantial que va brotando. Es Martín Fierro, sustancia caliente y viva de su alma. Mensaje de protesta, pero también de esperanza, como sólo podían producirse aquellos hombres admirables que, tal Hernández, prolongaban en el papel impreso el combate físico y la contienda ideológica. Y que, si había que cantar, "cantaban opinando".

SIMBOLO DE UN PUEBLO

Ese hombre desconocido que en parte es todavía José Hernández, especialmente para la gran masa —receptora, en forma casi exclusiva, del concepto mañosamente elaborado por sus mentores: prensa, cátedra, escuela—, surgirá algún día en su cabal estatura y en la verdadera significación de su pensamiento y de su obra ante los ojos asombrados de la Argentina.

Se verá entonces que el peridista combativo, el político de enjundia y el poeta social no son sino una sola y única personalidad: que

detrás de **Martín Fierro** están los artículos sobradamente explícitos de "El Río de la Plata", "La Capital", "La Patria", "El Eco de Corrientes" diarios de la época que dirigió o en los que colaboró; y que también está el político de actitudes claras, capaz de corajear en un alzamiento cuando se lo dictaba su conciencia patriótica.

Se verá entonces en su estatura real al defensor del pobre, del gaucho, de los oprimidos del país —que también lo era— y de sus autonomías provinciales, al adversario de toda tiranía, así venga signada con los chirimbolos y los efectos de luz de una mentida civilización.

Se verá, como dijo un alto poeta nuestro, Leopoldo Marechal, que "si ante los ojos de alguna crítica Martín Fierro es el gaucho inadaptado a la sociedad, en rebeldía con sus leyes, peligroso, indeseable, ante nuestros ojos es el símbolo de todo un pueblo que, súbitamente, se halla enajenado de su propia esencia y, por lo mismo, hurtado a las posibilidades auténticas de su devenir histórico".

RESCATARLO

Ese rescate de **Martín Fierro** y de José Hernández, para devolverlos a la línea de su más pura autenticidad —tarea en la que es de justicia señalar a Pedro de Paoli, a Aníbal S. Vázquez, a Fermín Chávez, a Leopoldo Marechal, a Roberto de Laferrere— es la misión urgente que debe cumplirse de una vez por todas. Rescatarlo de la necrópolis oligárquico-liberal, donde su espíritu no puede sentirse ni respirar a gusto, para escucharlo vibrar en la querencia del sentimiento popular, sin falsificaciones eruditas ni interpretaciones deformantes o parcializadoras.

Digamos, con el poeta anteriormente nombrado, que "por todo ello, la profundización de los estudios martinfierristas constituye hoy una empresa obligatoria de los argentinos; al cumplirla, pueda ser que José Hernández, el postergado y el no entendido, nos pueda sonreír desde sus bien merecidos laureles".

José Hernández, ese desconocido, todavía espera.

EPIGRAMAS

¡Yo para qué nací? Para salvarme
¿Qué tengo de morir? Es infalible.
Dejar de ver a Dios y condenarme
Triste cosa será; pero posible.
¡Posible! ¡Y río y duermo y quiero holgarme!
¡Posible! ¡Y tengo amor a lo visible!
¿Qué hago? ¿En qué me ocupo? ¿En qué me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.

LOPE DE VEGA
Envió "Tremontorio"
(Capital)

MAS ACERCA DE IVAN ILLICH

Ha llegado a Buenos Aires la revista **Pastoral Misionera**, bimestre enero-febrero 1969, año V, de la Editorial Popular, de Madrid, publicación clerical de tendencia progresista. El volumen, de 140 páginas, tiene "monografías", "testimonios" y dos artículos de los sacerdotes jesuitas Emile Pin e Ignacio Ruidor, que tratan sobre problemas que se encuentran en la mesa de las actuales discusiones eclesiales.

He aquí que aparece de pronto un tremendo artículo firmado por el tristemente famoso Iván Illich, que con el título, ya de por sí malévolo, "El clero, esa especie que desaparece", resulta algo que no condice con una revista católica ni liberal, sino con una publicación anticristiana.

En la introducción del trabajo se dice que Iván Illich es "de ascendencia eslava y judía e incardinado al ordenarse sacerdote en la diócesis de Nueva York". Es el mismo "ex-monseñor y ex-camarero doméstico del Papa", que trabajó con Lemercier para hundir la Abadía Benedictina de Cuernavaca, México, y donde fundó luego el Centro Intercultural de Documentación. El año pasado la Congregación para la Doctrina de la Fe lo llamó para que respondiera a 85 acusaciones llegadas a Roma. Illich se burló del Cardenal Seper, que lo interrogó, y escribió contra la organización del Vaticano. Fue despojado de todas las licencias eclesiásticas, pasó al estado laical y la Santa Sede prohibió "terminantemente a los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas que participen de las actividades del CIDOC".

A pesar de estos antecedentes resulta inexplicable que **Pastoral Misionera** hay publicado este destructor artículo; y no excusa a la dirección la nota al final diciendo que estaba en prensa la revista cuando les llegó noticias de aquellas sanciones.

El artículo de Illich es extenso, hábilmente redactado y pernicioso

EPIGRAMAS

Tan tán — ¿Quién llama — Dí:
¿se ahorca aquí a la gente
desaforada? — Aquí
se ahorca, simplemente.

MACHADO el MAYOR
Envió María Liz
(Adrogué)

para los lectores, particularmente para el clero joven. Sólo el diablo puede inspirar un razonamiento y unas sugerencias como las que propone allí el apóstata. Las ideas son disolventes y desacralizadoras.

He aquí algunos párrafos, para muestra, de las intenciones que persigue, y que, al parecer, algunas hallan eco en ciertos círculos: "La institución-Iglesia funciona conforme al tipo de la General Motors" (página 69). "Se nos pide que roguemos a Dios para que envíe más empleados a las oficinas y para que inspire a los fieles el deseo de pagar la cuenta" (página 72). "El Papa ganaría en grandeza y en fidelidad evangélica en la medida en que perdiera la iniciativa e incluso el control del testimonio de los cristianos en el mundo" (página 72). "El gran peligro es la clerización del diaconado, que el diácono viva de los recursos de la Iglesia, retrasando así la necesaria e inevitable secularización del ministerio sacerdotal" (página 75). "Este nuevo tipo de cristiano será sobre todo el presidente de la celebración, y no el sacerdote..." (página 77). El monje... "sigue el ejemplo del crucificado impotente" (página 83). ¡No es necesario continuar!

Sabemos que el Sacramento del Orden imprime carácter indeleble. Personalmente, yo creo que Iván Illich no es sacerdote, porque cuando fue consagrado no tendría intención sincera de serlo. En mi opinión, Iván Illich es el tipo moderno del criptojudío a que se refiere ese extraordinario libro de Pinay: **Complot contra la Iglesia.** El judío que se ordena de sacerdote (como también ocurre con algunos curas comunistas), para mejor trabajar desde dentro en la destrucción de la Iglesia. Lo más probable es que el corazón de Illich se mantiene con la sinagoga.

J. C. M.

EPIGRAMAS

De noche en un mal paso y sin linterna
Juan se rompió una pierna
¡Vaya todo por Dios!
Lo curaron tal cual; pero volviendo
A aquel paso tremendo
Juan se rompió las dos.
Y se sanó difícil, mas regresa
Rompióse la cabeza
Y muerto quedó allí.
Si a un cristiano su culpa se le absuelve
Y al vicio vuelve y vuelve
¿No le sucede así?

CAYETANO FERNANDEZ, Pbro.
Envió María Luz Bringas
(Capital)

Atardecer en la Vuelta de Obligado

La pupila del sol cubre este instante
del Paraná abismal,
antes de arrebujarse entre las islas y la noche.
Sobre el espejo límpido del agua
agota cielo y vista un borbotón de nubes
en callado galope.
Todo es silencio. El oscuro
verde anochecido de la orilla distante
parece despedir un viento de misterio
y un perfume de fábula...

Aquí, sobre los árboles y la playa desierta
se descuelga el crepúculo.

Un niño y un caballo
lavan sus cuerpos sudorosos,
y el agua es una caricia
sobre las dos pieles alazanas...

(A estas horas, los dos almacenes de Obligado
se poblarán de brazos en cansancio.
y palabras sencillas...)
Aquí, la brisa testaruda recorre las barrancas,
y la cruz que se alza sobre el río
recibe medio rayo de sol...

Todo es quietud... tan solo
el Paraná
musita un lánguido rasgueo de distancias
que el dedo vegetal de los camalotes
pulsa sobre sus cuerdas rápidas...
El nocturno rebozo
va a encerrar las penurias y soltar el misterio,
mientras en las barrancas
se encienden uno a uno los ecos del silencio.

Es el mismo lugar.
Unas cadenas rotas reproducen
un sueño de titanes:

¡encadenar un río,
y festonear de sangre las barrancas,
para que el pájaro de gloria y de tormentas
abriera aún sus alas...!

Es el mismo lugar...

Sobre las islas se va la tarde,
y viene sobre el río una canoa,
y los ásperos remos van quebrando el río de cristal.

Se oscurece la cruz sobre los muertos,
y despertando a un sueño de cien años,
sobre el agreste manchón de las barrancas
golpea la brisa un grito federal.

EDUARDO GOMEZ TAYBE
(Rojas 141 - Capital)

E P I G R A M A S

Un yanque llamado Adlai
Nacido en el Uruguay
Se fue a pasear por el Cerro
Y al bajar mordiólo un perro
Y murió gritando: "¡Ay
Ayayay!"

Un alemán nombre Von
Nacido en Samborombón
Se empachó de bizcochuelo
Y de puro desconsuelo
Se murió del corazón
De un tirón.

Un francés llamado Alejo
Nacido en Jacometrejo
Que andaba guiando un Fort
Para ganar un recort
Se estrelló contra un cangrejo
Y gritó: "Za c'est trop fort.
Je suis mort!

Compuso y envió
ADLAI HARRISON
Vicente López

Rechazo del corazón ajeno

Por JUAN CARLOS MORENO

Philip Blaiberg falleció el 17 de agosto de 1969, después de haber vivido con el corazón de un mulato de 24 años durante un año y siete meses. Es el cardioinjertado que sobrevivió más tiempo.

El doctor Christian Barnard, el cirujano que hizo la primera operación de ese tipo, declaró a la prensa: que el deceso "se debió a un rechazo general de su nuevo corazón", añadiendo que "la ciencia médica tiene que vencer aún la amenaza de resistencia orgánica que ensombrece todos los trasplantes de órganos humanos". Un segundo trasplante sería inútil porque "el resto del cuerpo estaba muy enfermo".

El doctor Denton A. Cocley, precursos de trasplantes en los Estados Unidos, reconoció que la muerte de Blaiber "constituyó un paso atrás para la ciencia".

Recuerdo que a las pocas horas en que recibía las felicitaciones del presidente Onganía, el médico argentino doctor Bellizzi, que hizo el primer cardioinjerto en el país, fallecía su paciente.

La gran mayoría de los seres humanos que han recibido un corazón del prójimo, han muerto, y pasan ya del centenar. El padre Jean Marie Boulogne, sacerdote francés de 58 años, el que sigue a Blaiberg en duración, recibió otro corazón, el 12 de mayo de 1969, pero ya ha experimentado "dos episodios de rechazo".

El asunto es muy delicado, y aunque profano yo en medicina, daré mi opinión al respecto, nada popular por cierto, como suele ocurrir con los grandes misterios, que la teología explica mejor que la ciencia humana. Porque no se trata meramente de un caso científico, sujeto a experiencia, sino que afecta a la moral y a la caridad. Por eso un juicio emitido oportunamente por la Santa Sede, aconsejaba, por ética, la comprobación previa de la muerte real del hombre, antes de quitársele el corazón.

Porque aconteció que se llegó a quitar la preciosa víscera del cuerpo inanimado, aún tibio, sin la seguridad absoluta del fallecimiento, ni menos de que ese ser moriría indefectiblemente. Es monstruoso apagar antes de tiempo la vida de un hombre para intentar salvar la de otro.

Hay médicos y médicos, y sólo Dios puede penetrar la conciencia del cirujano para saber si ha procedido en cumplimiento de su deber o por vanagloria de la publicidad.

Después de las experiencias realizadas, está patente la inconvenien-

cia de la práctica de los cardioinjertos. En vista del fracaso del trasplante del corazón humano (después de haberse descartado el de un animal) se habla ahora de "prótesis de plástico", es decir, de la aplicación de un aparato que equivaldría a un corazón artificial; pero puede adelantarse que su resultado sería igualmente negativo.

Los cirujanos especializados coinciden en afirmar que el aspecto principal negativo del trasplante se debe al rechazo por el paciente del corazón ajeno. Esto significa que el reemplazo del corazón no es lo mismo que el reemplazo de otro órgano cualquiera. Además, el injerto origina otras enfermedades concomitantes, como reconoció Barnard: "El rechazo desarrolló una enfermedad generalizada en otras arterias". Si en la operación más feliz hubo rechazo con afecciones colaterales, es de suponer que los hubo también en los casos menos felices.

Es difícil determinar el instante de la muerte del hombre a quien se le quitará la víscera, operación que se hace enseguida del colapso, en procura de un corazón latiente, que podría seguir viviendo en su cuerpo natural sabe Dios cuanto tiempo más todavía. El médico norteamericano Wright refirió el caso de un hombre que no registraba ya actividad cerebral y que luego experimentó signos de recuperación. Se han hecho experiencias con agonizantes, ¡y esto es sencillamente inhumano!

¿Habría vivido más tiempo el enfermo cardíaco con trasplante o sin trasplante? He aquí una pregunta clamorosa. En el caso de Blaiberg, su médico dijo que le había calculado un mes de vida si no le hubiera practicado el trasplante. ¿Quién puede asegurar que eso habría ocurrido ciertamente? He conocido a una mujer, muy enferma del corazón, a quien un buen médico le dio pocos meses de vida, y la paciente sobrevivió siete años. Y los ejemplos como éste no son excepcionales.

Al comentar la muerte de Blaiberg declaró "L'Osservatore Romano": Es un balance que llama la atención y aconseja prudencia".

He aquí ahora algunas reflexiones sobre el particular, con las cuales estaba de acuerdo el doctor Rómulo María Garona Carbia, recientemente fallecido, clínico inteligentísimo y hombre de conciencia religiosa.

1º) "El corazón tiene razones que la razón no tiene". No son las razones de la ciencia fría y convencional las razones del corazón, que son también las razones del alma, como la Biblia llama frecuentemente al corazón.

2º) El corazón es la víscera vital más importante del cuerpo humano; más que el cerebro, porque éste puede quedar absolutamente insensibilizado cuando el hombre aún no ha muerto, y el corazón, en cambio sólo cesa de palpitar cuando se produce el deceso.

3º) El corazón es el órgano que denota el carácter y el temperamento de un individuo, que lo distingue de otro individuo. La sustitución del corazón propio por otro, trae consigo una alteración, no sólo funcional, sino psíquica y afectiva.

4º) Según algunos teólogos el corazón, por ser el órgano más noble, es el receptáculo primordial del alma humana. Se piensa que el alma,

por ser espiritual, no ocupa lugar. Tal objección se refuta diciendo que los ángeles, que son seres espirituales, por trasladarse de un punto a otro, en cierto modo, ocupan lugar. Al ser sustituído un corazón por otro, si no desaloja el alma del cuerpo vivo, producirá un trastorno psíquico en la parte superior del hombre y cierto cambio de la personalidad, como se ha observado en algunos individuos cardioinjertados.

5º) Sostiene Santo Tomás, con San Agustín, que "las cosas corporales son gobernadas por Dios mediante las espirituales". Por cuanto el alma tiene ascendiente sobre el cuerpo, entiendo que el corazón instalado en un cuerpo distinto es rechazado por el alma. Si no es así, ¿qué es, entonces, lo que rechaza al corazón trasplantado?

Lo expuesto puede explicar el rechazo de los corazones transferidos y el fracaso de todos los tipos de cardioinjertos.

No puede jugarse con el corazón humano. Prefiero morirme con mi propio corazón, antes que con otro prestado. Y al fin, dejaré este cuerpo corruptible alguna vez no lejana. Y deseo que el día de la resurrección (dogma en el cual creo), mi alma encuentre a su corazón junto con el resto del cuerpo que la albergó.

EPIGRAMAS

Un santo se sacó la lotería
Y a Dios le daba gracias noche y día.
Mas un ladrón peor que el Iscariote
Lo robó con auxilio de un garrote.
Dios premia al bueno; pero viene el malo
Le quieta el premio y le sacude un palo.

En la orilla del Tigris un camello
Lloraba por tener muy largo el cuello.
Y en la orilla del Nilo un sapo absorto
Lloraba por tener el cuello corto.
Que no tengas, lector, yo te lo encargo
El cuello ni muy corto ni muy largo.

Don Ventura Rodríguez Monteroso
A la vejez le dio por ser celoso
Una vez se escondió tras un panel
Y vio que su mujer no le era fiel.
Si quieres ser feliz, como me dices,
No analices, muchacho, no analices.

Envió PERANZULES
(Beccar)

Periscopio

AGOSTO

10 VIII 69 — En Montevideo hay disturbios callejeros y un "enfrentamiento de pderes" que el diablo que lo entienda. El motivo es una cosa increíble: unos 6.000 empleados bancarios han sido declarados "desertores" por el Ejecutivo. "Desertor" es una palabra que tiene muy determinada significación; pero los Presidente democráticos de hoy mandan incluso en la semántica. Serán desobedientes, podrán ser declarados cesantes, pero "desertores"... Una de tantas "mentiras pintorescas" de South américa.

11 VIII 69 — Arresto y retiro del Gral. Labanca. El Ejército, que es hoy en la Argentina lo que antaño la **Nobleza** en Europa (y aun mucho más que eso) se halla dividido y en ebullición. Mal síntoma.

12 VIII 69 — Continuos bombardeos y atentados en y contra Israel y Egipto y Líbano y Libia. Guerra al menudeo que solo Dios sabe adonde conducirá.

13 VIII 69 — Episcopado tiene plata y ha instituído un concurso para la Radio y la Video con cuantiosos premios, que cuando los otorgan uno no entiende el por qué. Peor se podía gastar la plata; pero mucho mejor también.

14 VIII 69 — Rusos y chinos se han trabado en una batalla en serio. China puede si quiere levantar un ejército de un millón de hombres; y Rusia otro tanto. El foco de guerra más amenazante en el tormentoso mundo de hoy.

15 VIII 69 — Libertaron 59 presos políticos contra quienes nada se podía probar. Quedan otros 109 — en la misma condición quizás.

16 VIII 69 — Esos concursos de ODOL por un millón con preguntas acerca del tango, del perro o de la historia del Africa Central son infamantes para el intelecto humano. Deberían convertirse en concursos de matadores de moscas. El que mate más moscas en un verano, un millón de pesos. A lo mejor las moscas machacadas sirven para fabricar ODOL — o alguna otra droga.

17 VIII 69 — Todas las mismas cosas de siempre, aumentadas.

18 VIII 69 — Los interminables bombardeos, sabotes y amenazas entre Israel y Arabia configuran una guerrita de mal agüero. Los israelíes parecen llevar las de vencer. Los mahometanos, que fueron antaño tan formidable potencia bélica, comenzaron a decaer entodo desde las Cruzadas, no por causa dellas, que dieron un empate, sino por algo enigmático, sobre lo cual hace Belloc conjeturas. Una pequeña nación muy unida y adiestrada ha vencido y tiene en jaque a un inmenso número de árabes desparramados y mal aguerridos. El destino misterioso desta nacioncilla "apokalyptica" nos es ignorado. Lo que sabemos es que la profecía de Cristo anunció que los judíos quedarían dispersos "hasta que llegaran los tiempos de las naciones". Parecen haber llegado.

19 VIII 69 — En Suiza un sabio, que es un sabiazo pero es suizo (si ustedes me entienden) ha declarado que en el Sacro Síndone de Turín hay señas de "sangre fresca"; lo cual pondría duda en la Resurrección de Cristo (La Razón diario, 5/VII/69). El sabio suizo está en su papel, y para eso están los sabios suizos; pero no así el Monsiñore del Vaticano que declaró de inmediato, para ponerse a la altura de los tiempos, que entregaría los "documentos" a una "comisión científica". Se llama Moélifer, y a lo mejor es también suizo. No recordó que la muerte de Cristo está atestiguada **oficialmente** por el Centurión Romano ante Pilatos, amén de otros testimonios hasta de sobra. Ahora falta que algún sabio santiagueño salga informando que en el "Santo Sudario" que hoy devolvió a Santiago All'éstero la Señora de Onganía, las manchas de sangre fresca son vulgares manchas de café negro.

OTROSI — Violentos disturbios en la capital checa; violenta desobediencia en Irlanda; un violento huracán apellidado "Camila" hizo estragos en la cuenca del Missisipí, con centenares de muertos, millones de heridos y billones de pérdidas; pues en Yanquilandia todo se hace en grande. Huracanes en el mundo, incluso en la pobre señora del mundo, la nueva Roma.

20 VIII 69 — Se agita otra vez Praga, que nada podrá contra Rusia; la cual puede masacrar impunemente.

21 VIII 69 — Según la "Columna de la Juventud" de la nación diario la juventud nacional se dedica o debería dedicarse a la fotografía, la filatelia, el tango, y el coleccionar discos reos. **Bon pro li tingui.**

OTROSI — Los diarios han comenzado a decir la verdad sobre Irlanda; es decir lo que dijimos modestamente el nº pasado; aunque algunos tinterillos continúan haciendo gansadas con los "resabios de la Edad Media, el fanatismo, y la intolerancia religiosa". Luis Bello publica en la nación diario dos artículos enteramente HONRADOS. Los disturbios de Irlanda tienen raíz política; y el raigón es Inglaterra. Después de haber explotado y tiranizado a Irlanda todo cuanto pudo, al tener que largar mordida el Bull Dog después de los levantamientos de 1916 y 1921, se ingenió para meter una cuña en la nueva y antigua nación,

rompiendo su territorio. Su intervención militar actual, completamente ilegal, lo demuestra de sobra. El Bull dog no suelta mordida si no lo apalean. Mas los irlandeses son capaces dello.

22 VIII 69 — En su discurso en Montecasino... el jefe del gobierno italiano, Mariano Rumor, declaró existe un desasosiego que "alcanza a veces los límites del **desarroi**"; que un espíritu de renuncia culpable parece prevalecer en ciertos sectores de la conciencia pública", aunque agregó —el panglossismo es la enfermedad de la democracia cristiana— la situación "es difícil, pero no dramática". Con más claridad, los periódicos CORRIERE DELLA SERA y MESSAGERO han puesto el dedo en la llaga al aludir a la ansiedad que suscitan convergencias de católicos y comunistas, y sectores de la democristiana que se muestran favorables a una coalición llamada por el Congreso Comunista de Bolonia y los discípulos de Longo. Que esa ansiedad existe, tiene que admitirlo hasta el mismo órgano del partido comunista, L'UNITá, que siguiendo una táctica ya conocida, lanza un grito de alarma y amenaza a los que propugnan un gobierno fuerte en Italia. No puede darse más clara confesión de que aquello que los comunistas quieren es el gobierno que tolere los desmanes estudiantiles, las tramoyas de los partidos, las huelgas y la agitación subversiva. Sólo así los comunistas han podido aumentar en estos años de Gobierno Centro-izquierda el número de sus votos y su paulatina infiltración en sectores vitales. Y hablan de "conjura de la derecha" cuando lo que el país tiene ante los ojos es el estado de subversión permanente creado por la izquierda en el poder y por los comunistas en la calle..." (FUERZA NUEVA, Madrid, nº 17).

OTROSI — Las revistas yanquis nos enteran de una cosa estupefaciente: China Roja contrabandea oficialmente drogas narcóticas derivadas del opio, incluso la nefasta **heroína**, a Estados Unidos; para juntar divisas en cantidades increíbles (un billón dólares por año) contaminando así a la juventud yanqui, Colegios y Universidades en f o r m a maciza. El muy engorroso cultivo del opio (amapola) es la principal agricultura de la China Comunista — pues da más divisas que el trigo. El Part. Com. yanqui se encarga de la distribución y venta de las drogas en los países autollamados "libres". El Gobierno yanqui fracasa en su lucha contra esta plaga, aunque gasta en ella millonadas. (Estudio minucioso de la Dra: Susan Huck en **"Amérícan Opinion"**, Bostón, Mayo de 1969).

23 VIII 69 — Un polaco puercoespín, llamado Pirrusky o algo asín... se enteró estando en París que habían trucidado en Hollywood de un modo atroz a su mujer, una sobrina, una prima, un cuñado y un compadre. Otro bebé de Rosemary.

24 VIII 69 — ¡Qué más querían los africanos que matarse entre ellos! Antes lo hacían, pero con más dificultad; pero ahora con la democracia y las armas que les han facilitado los "occidentales", se despanzurran que es un gusto.

24 VIII 69 — El asesinato público y cínico de Vandor ha quedado impune y echado al olvido por jueces y aun diarios. No es país este donde REINE la justicia. Entonces ¿quién reina? ¿Jesu Cristo?

Ni siquiera ese lacayo de la Justicia llamado el O r d e n jurídico; véase los zafarranchos que hay en los Tribunales.

OTROSI — Neta declaración de la Embajada de Irlanda que corrobora lo que aquí hemos dicho desde el comienzo.

25 VIII 69 — Carta del Dr. Alfredo Marengo de Córdoba fecha 19 VIII/69. "Envíole con esta un recorte del diario "La Nación" con un poema de Jorge Matías Borges a LOS GAUCHOS; al cual llamo poema por llamarlo algo, pues versos no son ni poesía tampoco puede decirse. A nuestro parecer, son **ingeniosidades** con tres o cuatro mentiras acerca de un asunto que Borges no conoce personalmente, como ninguna otra cosa de esta vida, a no ser a través de los libros. Aunque aquí tampoco obedece a los libros sino a su permanente propensión perversa de rebajar o manchar todo lo que toca. Ruégole en nombre del Instituto L. Lugones quiera publicar esta carta; o bien decorar Vd. mismo con su florida pluma este último huevo de nuestro cisne o avestruz nacional Con nuestra mayor... etc.".

Complacido el suscriptor, aunque quizá era mejor no decir nada.

26 VIII 69 — Con dolor de muelas y maldormido, me importa un bledo el paro en Córdoba, los ataques del Vietcong, los bombardeos israelíes, la resistencia checa, los protestantes del Ulster, la nueva constitución del Brasil, la tensión en América Central, los bancos del Uruguay, el viaje del Papa al Japón, la figura de Indira Ghandi, las "conferencias" de Illia, el premio dado a SEGBA, el P. Ismael Quiles, los foragidos que se escaparon y el diablo a cuatro.

28 VIII 69 — Israel acusó a la UNNNNN de parcialidad. No puede tener parcialidad quien es una pura inutilidad.

29 VIII 69 — FRANCO y los estadistas españoles han pensado bien la futura "Constitución" de España, que consiste en cinco leyes fundamentales. Tendrán dificultades por supuesto, disidencias, oposición, intrigas; pero el estado político y jurídico de la nación está firmemente asentado. Ver al nac. diar. de hoy, exposición del Dr. Ortiz de Rosas.

30 VIII 69 — Inglaterra es generosa y aun santa cuando le conviene. Mientras el Ulster permanezca segregado de Irlanda, a la cual pertenece, no le importa hacer "concesiones" a los católicos (concederles parte de lo suyo) y practicar la "tolerancia" que tanto cantaron y no practicaron ellos antaño. Entretanto el mismo Enviado inglés reconoce ahora que es un conflicto político "antiguo" entre Unionistas y Nacionalistas: "unionistas" con Inglaterra.

31 VIII 69 — Santa Rosa de Lima, patrona de América — "y de la Independencia", dicen los loquitores; la cual la tenía muy sin cuidado

a la Santa. Patrona de la humildad, la oración y la penitencia que andan escasas en América... lo mismo que la independencia, por lo demás.

SEPTIEMBRE

1º IX 69 — Perú empató con la Argentina y por tanto perdió la Argentina. No iremos a Cartagena: **non ibis ad epístolam alienam,** nos quedaremos en casa. ¡Qué tristeza, qué tristeza!

...Que era robado el partido / Tomáronme de picado / He perdido y me he cansado / Mil cosas habéis perdido / El descanso y el dinero / — ¡Qué haya juicio / Que del cansancio haga vicio / Y tras un inflado cuero / Que el mundo llama pelota / Corra ansioso y afanado? ¡Cuánto mejor es, sentado / Mirar los pies a una sota! / Que moler piernas y brazos! Si el cuero fuera de vino / Aun no fuera desatino / Sacarle el alma a porrazos. / Pero ¡perder el aliento / Con una y otra mudanza / Y alcanzar, cuando se alcanza, / Un cuero lleno de viento! / Y cuando una pierna rota / Brama un pobre jugador / Ver al compás del dolor / Ir brincando la pelota!...

(Juan Ruiz de Alarcón, mejicano, comedia famosa de **"Las paredes oyen",** 1627).

2 IX 69 — Cerró la muestra pictórica del Dr. José Cataldo y no pude verla por segunda vez culpa de mis achaques. Cataldo es tan buen médico como buen pintor. Yo no entiendo de pintura argentina y por eso quería llevarlo a Baldomero Sánchez que me dijera que si Spilinbergo, que si Berni, que si Fernando Fáder... Pero puedo según creo ver si un cuadro es bueno o no; porque he visto detenidamente casi todos los grandes museos del mundo; y sé que los cuadros de Cataldo son muy buenos, las figuras, los paisajes, las marinas, que son lo que más me gusta: traslada el agua en todas formas como los mismos ángeles.

3 IX 69 — Prosiguen por todo lo alto las ejecuciones de pistoleros a cargo de la policía y de policías a cargo de pistoleros, en forma esporádica y casual. Mejor sería se hiciesen como en las otras naciones civilizadas, en forma formal o sacral. ¿O no? La pena capital no somos los argentinos aptos a administrarla bien, decía el finado Ennis.

4 IX 69 — El ministro de Difluxión y Turismo, Coronel Prémoli declaró con elocuencia en un almuerzo de la Prensa Extranjera que en el país hay libertad de prensa ("información" dijo cautamente); y cuando un periodista sacó a relucir la clausura de "Primera Plana", dijo que eso era debido al estado de sitio; porque hay libertad de prensa, pero también hay estado de guerra. El otro retrucó que entonces NO había libertad de prensa y el Prémoli dijo que sí había porque él así lo opinaba y cada uno la piensa como la quiere; como ocurre con su apellido que algunos acentúan "Premóli" y otros "Prémoli", **ad líbitum.**

5 IX 69 — La revista prohibida PRIMERA... contra lo que dijo de su "conducta" ayer el Cnel. Premoli o Prémoli, ha sido "amparada" con facundia (una 80 pgs. grandes de alegatos y contraleggatos) por la elocuente justicia argentina y ahora van a salir dos por falta de una. La prohibieron después de prohibir AZUL Y BLANCO; pero de este nadie dice nada; porque resultó que la P. P. "daba trabajo". Trabajo ¿para qué? Porque trabajo también dan los lupanares, por ejemplo. Pero el cuitado de AZUL Y BLANCO no daba trabajo más que al Gobierno, aunque daba algo mucho más importante — que se fastidie, que para eso hay estado de sitio, dijo Prémoli.

6 IX 69 — Tener televisor es degradante, le dije a Mambrúa; no porque yo lo sepa, pues televisor ni he tenido nunca ni conozco, sino porque él me quería vender uno viejo para comprarse uno japonés chiquito de dos jemes por uno. —¿Y cómo sabe que es degradante?— Porque mi amigo Monseñor Abdón Ferreyro compró uno y al poco tiempo estaba enteramente degradado. Lo cual también fue improvisado, pero no es mentira del todo.

7 IX 69 — Secuestraron en Río al embajador de la Unión, y pusieron por rescate que soltaran a 15 cuitadiños que tenían encanados por política; a lo mejor por gusto, como aquí. Y parece que la negociación prospera y todo va a salir bien.

8 IX 69 — La nación diario anda muy atufada por los "piratas del aire", una cosa parecida a la de arriba, y todavía más desinteresada; contra los cuales prodiga toda clase de dicterios, desde "cobardes bandoleros" (lo cual ciertamente no son) hasta criminales siniestros.

Como cien atracos atmosféricos dice que han sucedido y se pasma. Nosotros ciertamente no seríamos capaces de hacer uno solo, ni siquiera con el avión de la nación diario; pero no podemos evitar que nos cause cosquillas eso de que un muysiseñor avión de la Usa sea obligado a visitar Cuba, donde los tratan caballerosamente como visitas de alto coturno.

Ojalá que la nación diario se indignase igual con crímenes peores que no suceden en Miami sino aquí.

9 IX 69 — Un día como hoy hace bastante más de 5 años el ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra **leyó** el Quijote, ya terminado, corregido e impreso — según Navarro y Ledesma. ¿Por qué no habríamos de hacer o por qué no hemos ya hecho una estatua al Manco de Lepanto si hemos hecho una estatua al caballo de Garibaldi?

10 IX 69 — Se murió el Rey Hi-Min-Chú.
Por haberse hecho champú
Un jueves de mañanita
Contra del Bhagavad Ghita,
Que si espera al otro día
Todavía viviría.

Leído para usted

LIBROS DE DEVOCION — Destos libros (hoy día coquetamente llamados "libros de espiritualidad") hay muchos publicados y pocos que deberían: la razón desto se llama; el que selecciona hoy día los libros a publicar (con perdón del galicismo) no es el sabio sino el comerciante; o sea, el "EEEEEditor". Los lectores ven desde aquí las consecuencias, sin necesidad del infolio que se podría escribir sobre ellas. Esta es una de las características (la sacra impartición del conocimiento en manos del logrero) de nuestra hechicera época, que ahora han dado en llamar "atómica", después de haberla llamado "bélica" y "estúpida" (L. Daudet). Así que cuando me mandaron un buen libro de devoción para "refichar" (como dicen en las redacciones) me dio por **refichar** de una vez todos los que tenía a mano. Y también por "rechiflar" un poco.

ALFREDO SAENZ — **Cristo y las figuras bíblicas** — Ediciones Paulinas — Bs. As., 1968 — Estos editores no siempre aciertan, ni quizás las más veces; y han descomulgado o boycoteado al mejor escritor religioso que hay en el país, pensando que como son religiosos, Dios les va a perdonar, e incluso premiar, en lo cual se equivocan.

Pero aquí han acertado: este libro es bueno; y si no digo "excelente" es porque el autor es amigo mío. Su lectura es docta, edificante y sólida. Pasea el retrato de Cristo que hay en el Nuevo Testamento por el Antiguo Idem, para interpretar e ilustrar Sus figuras; ayudándose de los Santos Padres; y asentado en lo que estableció San Pablo: **"Omnia in figura contingebant illis"**: todo a ellos (a los hebreos) les acontecía para figura; o sea, que todo el Antiguo Testamento (se crea o no) se refiere a Cristo. ¿Todo, incluso el rapto de Tamar? Pues sí señor, según San Pablo, todo; aunque no todo DIRECTAMENTE.

La idea del libro es pues la misma de Fray Luis de León en otro plano. Las figuras de Cristo consideradas son 11, desde Adán a Juan el Bautista, incluídos el muy canallita de David y el frágil Salomón. La realización está buena, correcta; aunque no tanto como la del clásico desde luego. Pienso leerla dos veces.

ROMANO GUARDINI — **La esencia del Cristianismo** — Ediciones Guadarrama, Madrid, 1959.

Uno de los estudios (el mejor de todos que yo sepa) que suscitó el libro no muy ortodoxo de Harnack **"Das Wessen des Cristendom"**.

Guardini a mí nunca me ha entusiasmado mucho; en lo cual no dudo soy un poco excepcional; o sea "raro"; todos se hacen lenguas de este ítalo-germano y lo ponen, como a los tres jayanes yanquis, en los cuernos de la luna.

Pues ahora también haré excepción: ESTE librito me parece excelente.

A diferencia de Harnack que dictaminó campanudamente que la esencia del Cristianismo era el considerar a Dios como un Padre; Guardini dice que la esencia del cristianismo es... que la esencia del cristianismo es el Hijo; o sea, que Jesucristo es no solamente el que trae al mundo la Revelación cristiana, sino la misma revelación cristiana entera y verdadera. En la base de las otras religiones tenemos a un tipo que se proclama el mensajero de Dios, el enviado de Dios, el Profeta; e incluso (en el caso de Bhudda) el Revelador capaz de revelar algo a Dios mismo; pero viene Cristo y dice que él es la Revelación vivita y coleando **"Yo soy la Vía la Verdad la Vida"**; no "yo traigo la verdad, yo dispenso la vida", nones, YO SOY.

O sea, que nosotros seguimos por ejemplo la doctrina de Aristóteles; pero no propiamente la doctrina de Cristo sino la PERSONA de Cristo; porque la doctrina de Cristo consiste en lo que podemos conocer o averiguar acerca de la persona de Cristo; y conocer a Cristo (contra lo que Harnack, gran sabidor de cosas de Cristo, creía) consiste en imitar a Cristo. De modo que el Cristianismo no es a modo de una escuela filosófica sino más vale a modo de un partido político; como bien dijo Newman y reiteró toda su vida el pobre Suren Kirkegord.

Mejor todavía que un partido político, el Cristianismo se parece a una peregrinación en masa detrás de un Señor que murió hace 20 siglos... una peregrinación empinada.

—Bien, si eso es en el fondo lo que Guardini dice ¿por qué no lo dice así; y dice por ejemplo que "el análisis de la Conciencia de Cristo, si eso pudiese hacerse, manifestaría un vislumbre de Absoluto"?

Pues simplemente porque Guardini es alemán; y un alemán, por lo menos cuando es un sabio, si hay una cosa clara, mete la mano, la revuelve, la vuelve oscura y escribe un libro.

Porque Dios hizo a los alemanes para entender solamente las cosas oscuras (y Guardini, pese a su apellido era **"kerndeutsch"**) a los franceses para entender solamente las cosas claras y a los argentinos para entender lo que Dios y JAUJA les dé a entender.

Quede sin embargo, por sobre toda fioritura y broma, que este libro de G. es excelente.

ROMANO GUARDINI — **El Señor** —2 tomos— 5a. edic. — Ediciones Rialp — Madrid 1963.

Dije antes que no todas las obras del alemán nacido en Verona me entusiasmaban. Tiene talento y doctrina, no se puede negar, pero no tiene ni pizca de italianidad. Gran muestra de la teoría de De Bonald de "No con quien naces sino con quien paces".

Por ejemplo, los dos tomos que tengo delante, no es encaje de Flandes ni oro de Indias; sin embargo haylos peores. Por ejemplo otra vez, **"Les fins derniers"** (Editions Du Cerf) en cuya tapa escribí: "Libro abstracto e hinchado. Guardini es un pedantón", cuya última palabra

debo retirar ahora, pues veo es injusta. O bien su libro sobre Dostoiewski; es chato y contiene un disparate; el decir que al trasluz del personaje de la novela "El Idiota" se ve a Jesucristo. En todo caso se podría ver a un Francisco de Asís informe... antes de su conversión. Otrosí, su libro sobre Pascal (¿por qué no deja en paz a los genios y se mete solamente con sus congéneres?) editado por Emecé Editores con el título algo cambiado, en cuya "fly-leaf" escribí: "Es mediocre crítico, mediocre escritor y mediocre filósofo: una especie de Sciacca alemán. El no haber entendido **"El Instante"** de Kirkegord es síntoma mortal". Pero dos años más tarde releí el libro y me arrepentí del juicio anterior y lo corregí en esta forma:

> ...Guardini es leído y **escrebido** y sólidamente cristiano. He tenido la satisfacción de ver que lo que enseñé acerca de Pascal en 1954 en el IEU (Colegio del P. Meinvvielle) coincide con esto. Pascal murió católico y no fue nunca jansenista — del todo. Y al final, nada.
>
> Sin embargo me parece que G. le carga la romana: porque omite el lado político del barullo, las medidas coercitivas injustas, y los errores fatales de los jesuítas — que poco más tarde habían de acarrearles la expulsión, y la supresión.
>
> No obstante Pascal era el genio, y por tanto tenía la obligación de ser mayor que sus enemigos (y lo fue al final) y realizar él la síntesis que los otros no realizaban.
>
> La síntesis no se realizó (aunque Pascal salvó su alma) y en consecuencia tanto los jansenistas como los jesuítas fueron destruídos.
>
> Por qué la síntesis no se realizó es el secreto de Dios, puede porque tanto Pascal como Saint-Cyran murieron en camino. Si se echa la culpa desto a Pascal, es fácil defenderlo con su enfermedad y gravísimas dificultades de todo orden. También Dios solamente sabe porque el mayor libro de apología del Cristianismo en los tiempos modernos no llegó a escribirse".

Queda que el complicado análisis de G. ni es claro ni parece del todo exacto. Penetra más que el igualmente largo de Sainte-Beuve, que es más claro; pero el gran crítico no tiene la fe católica. Queda también que el "caso Pascal" es dificultoso; en lo que concierne a su interior.

KARL ADAM — **La esencia del Catolicismo** — Cuando yo era joven (es decir, cuando salió este libro en la "Biblioteca de Doctrina Cristiana" de los salesianos, vol. XXIIII) me dijeron tenía que leerlo porque era un nomplusultra y puro oro molido. Yo empecé, pero lo dejé. Ahora lo he leído todo y veo tenía más razón cuando joven.

Pertenece al **"genre ennuyeux": pot-pourri** apologético.

No responde al título: son consideraciones (divagaciones) acerca

de varios puntos de la religión, fundamentales o no; en tono oratorio o ditirámbico — bastante desordenado.

Por supuesto lo que dice es verdadero: pero manoseado. No hay cosa peor que convertir las cosas sacras en palabrería y lugares comunes.

Escrito según el autor para "estudiantes universitarios protestantes", en realidad pide lectores más devotísimos que seis monjas juntas, y sobre todo muy pacientes.

Otros dos libros con el mismo título o tema, de Loisy heterodoxo y de Lippert ortodoxo, omito; porque no andan entre nosotros.

A. D. SERTILLANGES o. p. — **La Iglesia**, dos tomos — Editorial Difusión — Bs. Aires, sin fecha.

Otro libro de devoción falluto; lo cual me extraña sobremanera, pues Sertillanges sabe ser inteligente; por ejemplo en "La Vie Intellectuelle", "Le Cathechisme de l'Incroyant" y su magno estudio sobre Tomás de Aquino.

APOLOGETICA es la teología más desgraciada; o almenos la más propensa a desgraciarse. Aquí es casi pura retórica.

Escribir un tratado sobre la Iglesia ignorando a Kirkegord es mofarse del mundo.

Escribir libros "esenciarios" sobre el IDEAL, LO QUE DEBE SER, o el CONCEPTO de un ente cualquiera, es fácil y poco útil. Lo que interesaría de la Iglesia es la Iglesia, es decir, QUOD EST, libros existenciales; como hicieron p. e. León Bloy, Bernanos, y el alemán Boeell en **"Einsicht eines clowns".**

Aunque tenga talento, cuando un hombre se lanza por este Mare Tenebrosum, o si quieren Nimis Luminossum — hace monsergas, como Tihamer Toth o el yanqui What-his-name... ah, un Fulton no sé cuantos.

PABLO SIMON — **Lo humano en la Iglesia** — Plantin, Bs. Aires, 1951. — Traducción Juan Carlos Ruta.

Me parece demasiado lo que puso en la tapa el poeta platense que me lo regaló, a saber:

Es una vaca rumiante
Que rumia estopa
En una forma cargante
Para América y Europa.

Que el libro es cargante y poco inteligente, es indiscutible.

"Estudio previo" — "Las tentaciones de Jesús" — "La humanidad de Jesús" — ...¿Qué es lo propiamente humano de la Iglesia?" —... "La crítica de la Iglesia en los tiempos modernos" — "Las cinco llagas de la Iglesia según Antonio Rosmini" — "Los obstáculos para la propagación de la Iglesia en Inglaterra, según Manning"... "Las acusaciones del siglo XX"...

El libro vale poco; pero el epigrama del platense es desmesurado. El libro puede servir para enterarse de las famosas 5 Llagas, que hoy aun vigen e, incluso se han convertido en Plagas. Pero las respuestas apologéticas del Autor son pobres e ineficaces a veces.

El traductor no sabe castellano; lo bastante.

Con esto nos parece hemos puesto bastante ejemplos de "libros de religión" o de "espiritualidad". Hay demasiados, y pocos buenos. Pido a Dios no me deje anegar en ese aluvión. Por lo demás, en todos los géneros salen demasiados libros hoydía.

ALBERTO O. CORDOBA: **Los escritos póstumos de Alberdi.** — Theoria — Buenos Aires, 1967.

Aunque parezca mentira, la de Juan Bautista Alberdi es una figura de nuestra historia que todavía tiene que ser revisada, revalorado, y que debe serlo ¡—oh paradoja!— contra sus propios apologistas, contra quienes a trochemoche la invocan. No hay que indignarse: lo propio acontece con otros hombres públicos del pasado, como Sarmiento, como Echeverría, como Estrada, que parcializados, y por lo tanto tergiversados, corren en manuales e historias, y en la prensa corriente, en versiones que padecen el pecado capital de no ser completas, es decir, imparciales. ¡Y vaya sin embargo que hay gente que se llena la boca hablando de ellos! Pero cada cual destaca lo que le parece bien, lo que le conviene, lo que se acuerda con sus propias ideas. Irrespetuosamente, a los próceres se los utiliza para validar o cohonestar determinados hechos o actitudes del presente.

No obstante estar incluido en el santoral patrio y de ser puntualmente reverenciado en la escuela, Alberdi, el verdadero Alberdi, todavía no ha trascendido a la gran masa. Desde el momento en que se puso al servicio del gobierno de la Confederación, desde los días de la guerra del Paraguay, desde la hora en que se volvió contra sus antiguos compañeros y les enrostró agriamente sus verdades, Alberdi sigue estando un poco en la proscripción, pero ya no voluntaria como la que él eligiera en pleno uso de su albedrío. Después de su muerte se lo siguió cuestionando. Y en los días actuales, en que investigadores e historiadores imparciales pretenden rectificar su biografía sin ocultaciones ni deformaciones maliciosas, inevitablemente la reacción antialberdiana, a veces por boca de los propios titulados alberdianos, surge de nuevo.

Ostensiblemente, luego de los trabajos de Fermín Chávez y Luis Alberto Murray, se ha formado una corriente favorable a la divulgación de la faz menos conocida de Alberdi. El de los **Escritos Póstumos**, por ejemplo, aquellos escrito que hacen sangrar la piel de muchos intocables de la historia y que nos muestran a un Alberdi no por ignorado menos lúcido, menos apreciable que el sólo perpetuamente ensalzado por quienes en él únicamente adoran ciertos ángulos, ciertas ideas que se corresponden con las suyas propias. Ese Alberdi que muestra comprensión y respeto por Rosas, ese Alberdi vuelto contra Sarmiento y contra Mitre, ese Alberdi que rectifica, ante el empuje de los hechos y la

lección de la experiencia, sus formulaciones teóricas del ayyer, es el que sigue molestando, el mismo contra el cual se sigue ocultamente batallando.

Cuando se publicaron los **Escritos Póstumos** de Alberdi arguyóse que se hacía un flaco servicio a la memoria del autor. Sin duda el servicio era flaco, pero no precisamente para la fama de Alberdi. Se dijo y se sigue repitiendo hoy que tales escritos, inconclusos o en borrador o meras especulaciones de una vejez intelectualmente vencida, no eran a propósito para publicarse ni estaban destinados a ello por su autor. Uno se pregunta, empero, para qué los conservó Alberdi hasta su muerte, ni dio orden de destruirlos, si tan poco valor esencial o formal tenían. Los impugnadores de la publicación de los **Escritos** se valen de un argumento a primera vista impresionante cuando afirman que el propio don Juan Bautista dispuso, en su testamento, que fueran quemados en presencia de su albacea.

Don Alberto Octavio Córdoba ha publicado un libro más bien breve, sin oropel literario, verdad, pero claro, preciso, contundente, definitivo, que contribuye a esclarecer la cuestión en forma terminante, a mi juicio. El nombre del autor está en cierto modo ligado con la memoria de Alberdi; en Junio de 1883 otro Córdoba, don Benjamín Octavio Córdoba, figura entre los firmantes de una invitación a formar una comisión encargada de todo lo referente al traslado de los restos de don Juan Bautista al suelo natal. Junto con él suscribían la nota, Arturo Reynal O'Connor, Manuel Bilbao, Vicente Fidel López, Diógenes Urquiza y Miguel Navarro Viola, entre otros.

Y es cierto no más que Alberdi mandó destruir esos documentos. Lo hizo en su primer testamento, de los cuatro que redactó; en los siguientes no se refirió para nada a la cuestión y en el cuarto y definitivo estampó una cláusula concluyyente al decir que él revocaba todo otro existente con anterioridad. Esa última voluntad la escribió a su regreso en Francia, cuando se alejó definitivamente de la patria, herido por los ataques que no cesaban de prodigarle algunos de sus adversarios. Su estado de ánimo en esos momentos, como recalca con oportunidad el Sr. Córdoba, debió ser muy distinto de cuando hizo los anteriores testamentos.

Otras circunstancias esclarece y divulga el autor en su interesante libro, coronado con el apéndice documental con que testimonia sus afirmaciones. Detalla cómo se hizo la publicación de los **Escritos Póstumos** la opinión adversa a ella vertida por Ernesto Quesada con ese motivo y la reacción protagonizada por don Manuel Alberdi, hijo de don Juan Bautista, quien para poder publicar un artículo en que respondía al conocido polígrafo tuvo que recurrir a los buenos oficios de David Peña, quien lo hizo insertar en un diario de Rosario, pues los de Buenos Aires se negaron a hacerlo. ¡Y era el hijo del prócer, circunstancia que nadie podía ignorar en aquella época!

Aprovecha la oportunidad el autor de este libro para encarecer la necesidad —opinión que muchos compartimos— de una nueva edición

de los **Escritos** alberdianos, pero integral, pues queda todavía mucho papel inédito, incluido el riquísimo epistolario. Sólo cuando esa edición se haga, con todos los recaudos, se habrá cumplido con la memoria de don Juan Bautista y se habrá hecho algo más que elogiar vanamente una parte de su personalidad, la que a sus pretensos admiradores conviene.

LUIS SOLER CAÑAS

RICARDO PICCIRILLI: **Argentinos en Río de Janeiro, 1815-1820.** — Editorial Pleamar. Colección Testimonios Nacionales. Bs. Aires, 1969.

No cabe duda de que la época y los temas que el profesor Ricardo Piccirilli enfoca en este libro resultan de sumo interés para los estudiosos de nuestra historia. Tampoco cabe negar el aporte que significan la publicación, en nutrido apéndice, de una serie de documentos procedentes en su mayoría del **Public Record Office** inglés, hasta ahora inéditos. En ese sentido la obra del profesor Piccirilli ofrece indudables atractivos, en cuanto contribuye —mediante la documentación de referencia— a esclarecer en buena medida la forma en que actuaba el diplomático José Manuel García —personalidad discutida y de algún modo contradictoria— al frente de la representación de las Provincias Unidas en Río de Janeiro; y también contribuye a poner de relieve la confusión, el desconcierto y la desorientación con que nuestros hombres públicos del momento, llámense Pueyrredón, García o Alvear, se movían en una época ciertamente difícil.

Aquí lo vemos a éste último, por ejemplo, dirigiéndose a las autoridades españolas en una gestión enderezada a hacerse perdonar el pecado de haber optado en algún momento por la independencia de su patria; y eso, después de haber implorado la "protección" británica... Aquí lo vemos a Manuel José García, diplomático novato, moviéndose en gestiones dificultosas, no siempre claras e incluso curiosísimas, como la emprendida con un diplomático ruso a través del cual nuestro representante pretendía influir sobre la política del zar en lo que pudiera tocar a la independencia americana. Y vemos a varios de nuestros hombres públicos enceguecidos sin remedio en su posición antiartiguista.

También se traslucen a través de esta documentación los afanes de España por recuperar sus antiguas colonias y la ambición portuguesa, sempiterna, cerniéndose sobre la Banda Oriental e incluso pretendiendo avanzar hasta las márgenes del Paraná. También por ahí se lo ve complicado a nuestro antiguo conocido de las Invasiones Británicas, Beresford, quien según parece —aunque no surge aquí, precisamente, de los documentos presentados por el profesor Piccirilli— algo tuvo que ver, o mucho, con la invasión del general portugués Lecor a la Banda Oriental.

A nuestro juicio estos documentos por sí solos no dan la clave de los acontecimientos ni aclaran del todo el panorama de la época, pero constituyen aportes de importancia para ello. Combinados y relacionados con otras masas documentales nos darán, un día, el relato cierto de

aquellos años. Entretanto señalemos que mientras todavía se sigue reprochando a Juan Manuel de Rosas el que ostensiblemente no figurase entre los partidarios de la revolución de Mayo —ni siquiera puede probarse que haya sido en realidad contrario a ella—, se hace la vista gorda sobre las defecciones y claudicaciones de quienes todavía no vacilaban en volver la mirada en busca de amparo a la corona española... Señalemos igualmente cómo el imperio británico, servido por una diplomacia incomparable, estaba perfectamente al tanto del movimiento y el pensamiento de nuestro gobierno y de sus cándidos agentes en el exterior; y tan es así que para poder escribir acerca de esa etapa de nuestra historia se torna necesario acudir a los papeles que tal vez no hemos encontrado en los archivos argentinos pero fueron guardados escrupulosamente en el británico, enviados por sus espías, hábiles en sorprender correspondencias más o menos secretas. Es que el Foreign Office, como dice el profesor Piccirilli, estaba "empeñado en observar la marcha de los pueblos de América Latina, a la cual no había cesado de explorar, dividir y aprovechar a través de un proceso secular y pingüe de su hegemonía mercantil".

Todo esto dicho, añadamos que lo más débil del volumen nos parece en verdad la introducción del recopilador, quien no llega a nuestro juicio a conclusiones precisas ni marca un panorama claro y preciso de aquellos días, además de exponer en una prosa no siempre asequible. Finalmente es menester indicar dos fallas en la composición del volumen que no pueden pasarse por alto: la discontinuidad existente en el texto del profesor Piccirilli entre las páginas 52 y 53 y la reiteración de una línea de composición —con la consiguiente pérdida de otra— en el documento transcripto a página 192. Una fe de erratas hubiera salvado oportunamente estas fallas que deslucen la edición, en general buena y muy pulcra.

LUIS SOLER CAÑAS

SOBRE GAUCHOS NO HAY NADA ESCRITO

Cualquier ocasión es buena para decir macanas, pero el cronista de cine de La Prensa encontró el pasado 15 de agosto una de las mejores, al comentar la película Don Segundo Sombra, del director Manuel Antín.

Escribe el mencionado periodista: "...aunque e s t e poema sea, a nuestro juicio, de jerarquía inferior a la obra de Güiraldes".

El poema en cuestión es el Martín Fierro de Hernández; la obra de Güiraldes, "de mayor jerarquía", Don Segundo Sombra.

Con eso y estarlo leyendo, no lo podía creer. ¿No se trataría de una comparación entre las respectivas versiones cinematográficas, la de Antín y la que perpetrara Torre Nilson con el resultado conocido?. Ya se sabe, esas críticas apresuradas, escritas a las taitantas de la madrugada...

Un colega del periodista anterior me sacó de la duda, en el Noticiero de ese mediodía mismo, por Canal 13. El también "coincidía con la apreciación de su colega de "La Prensa" en lo que se refiere a la valoración de ambas obras literarias.

Vamos a dejar de lado las respectivas cintas, que no vi ninguna de las dos, ni pienso. La declarada preferencia de ambos cronistas (uno de los cuales tuvo buen cuidado en apuntalarla con loas a Borges y a una tal doña Victoria, de la cual juzgó oportuno no mencionar apellido, gracias lo cual no sé de quien se trata, es sintomática).

"La Prensa", Canal 13 y Borges prefieren esa especie de **Tío Tom** de las Pampas que viene a ser Don Segundo Sombra, el gaucho ya civilizado por el liberalismo, a quien se le ha enseñado cual es su lugar en el país de las vacas gordas y los peones flacos, como decía... (perdón). ¡Ni me lo comparen con el hirsuto y pendenciero Martín Fierro, siempre cuestionando la autoridad, retobándose siempre en el cepo! Un malandrín, si hemos de creer a Torre Nilson.

Y a propósito de "Babbs" ¿sabían ya que prepara para el bío una vida de San Martín? Va a salir una gran película. Como que según declaró en Enero de este año Torre Nilson (ver Primera Plana Nº 15, pág. 4): "Ahora que estoy metido dentro de la vida de San Martín he notado algunas similitudes entre su carácter y el Presidente Onganía. La seriedad, el protocolo, la firmeza, la sonrisa remisa y escasa, la adustez. Siempre que San Martín hablaba decía cosas transcendentales, medidas, grandilocuentes; Onganía t a m b i é n habla así con firmeza y sin exageraciones".

El Martín Fierro de Torre desencadenó el Segundo Sombra de Antín, da miedo que su San Martín incite a alguien a filmar la vida de... ¡La pucha, se me acabó el espacio! Otra vez la sigo.

(B. S.)

E P I G R A M A S

¿Quién sufre un cochero exento
cuya lanza cocheril
rompe más entre cristianos
que entre moros la del Cid?

JUAN RUIZ DE ALARCON
Envió Martín Morata
(Témperley)
